

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Palabras de gramática cristiana: unidad, perdón y proximidad 1317
- La Iglesia dialoga con el mundo, sirve a la humanidad y a los más pobres 1321
- El amor que Dios tiene por ti 1325
- Urge la esperanza 1329

HOMILÍAS

- Vigilia jóvenes 1333
- Festividad Virgen de la Almodena 1337
- IX Jornada Social Diocesana 1341
- Misa de clausura del Año Jubilar en la parroquia Santísimo Cristo de la Salud.. 1348

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1355
- Defunciones 1357
- Sagradas órdenes 1358
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 1359
- Actividades Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid. Noviembre 2018 1361

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- LXXXII Aniversario de los mártires de Paracuellos 1367

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1372
- Defunciones 1373
- Actividades Sr. Obispo. Noviembre 2018 1374

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo del Día de la Iglesia Diocesana. Todos tenemos una familia, todos necesitamos un hogar 1379
- Decretos 1381

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1389
- Defunciones 1391

Conferencia Episcopal Española

- El sacerdote José María Gil Tamayo, nuevo obispo de Ávila 1393
- La CEE y Cáritas llaman a descubrir el valor de estar junto a las personas más pobres y vulnerables 1396
- Saludo de Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico en España, a la 112ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española 1399
- Discurso inaugural del cardenal Ricardo Blázquez Pérez, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, en la 112ª Asamblea Plenaria 1402
- Mons. Luis Argüello García como nuevo secretario general de la CEE 1417

Iglesia Universal

- Mensaje con motivo de la II Jornada Mundial de los Pobres 1419

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXVI - Núm. 2917 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

PALABRAS DE GRAMÁTICA CRISTIANA: UNIDAD, PERDÓN Y PROJIMIDAD

5 al 11 de noviembre de 2018

La evangelización es un deber fundamental de la Iglesia en cada tiempo y en cada lugar, como nos recuerda el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Todas las épocas son tiempos de evangelización, pero la nuestra tiene una urgencia especial por muchos motivos: cambio de época, versiones de la antropología que no son coincidentes con la versión que nos revela Jesucristo... La evangelización repercute en la vida de la sociedad humana y el Papa nos invita a los cristianos a salir a todos los caminos geográficos y existenciales. Nuestra vida de creyentes no se puede reducir a los templos, al "siempre se hizo así" o al "yo no me complico la vida". ¡Qué belleza adquiere la Iglesia cuando busca a todos los hombres, estén donde estén, y trata de acercarlos a Dios! ¡Qué misión más admirable ver a la Iglesia engrandecer la dignidad del hombre como lo hizo Jesucristo!

Nunca hagamos oídos sordos a la petición que nuestra Madre la Iglesia nos hace permanentemente para que seamos corresponsables de la misión de Cristo. Dentro de esta misión que se nos da como una inmensa gracia está el hacer lo posible por afirmar y defender la dignidad de nuestros hermanos, que son imagen y semejanza de Dios. Una dignidad que hemos de defender con todas las consecuen-

cias porque el Señor nos dio un mandato claro: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 13, 34). Jesús nos dice que la altura, hondura y anchura que marcan la verdadera dignidad están en ese amar "como yo os he amado". Aquí está la clave para ver y distinguir si está presente un discípulo del Señor o no.

Hay tres palabras fundamentales en la vida cristiana -unidad, perdón y proximidad- que legitiman, iluminan y orientan el camino de los hombres, dan sabor y color a la vida, llevan a la verdad de su ser en medio de las ofertas de las ideologías. Para darles contenido es urgente el conocimiento de Jesucristo, es imprescindible; en Él está la clave para comprender las necesidades del mundo y de los hombres, también para saber responder a ellas. Cuando conocemos al Señor nos damos cuenta del poder que tiene, del valor del ser humano que no se puede reducir a sus necesidades materiales; es más, en ese conocimiento del Señor, encontrará la dimensión espiritual que le hará ver más, más allá, más cerca y más lejos.

En estos momentos de la historia tengamos la valentía de hacer una propuesta cristiana que tenga esas características que le den su genuina originalidad, la que nace del mismo Jesucristo, esa que está llena de esperanza y de optimismo realista. Lo cual no significa que desconozca la existencia del pecado y que este se manifiesta a través de personas y en las estructuras. Hagamos posible que todo sirva al hombre, asumiendo un sano humanismo, ese que nos revela y da Jesucristo. Y que tiene que hacerse presente en todas las instituciones sociales, políticas y económicas.

Os invito a que incorporemos en nuestra gramática existencial la comunión, el perdón y la proximidad. Solo así podremos hacer un mundo diferente. Y esto no es una utopía porque contamos con la gracia de Dios y no solamente con nuestras fuerzas.

1. Vivamos la comunión. Siempre me ha impresionado cuando, en la celebración de la Eucaristía, decimos: "Este es el Sacramento de nuestra fe". La respuesta que damos es tan clara y tiene tales consecuencias para la vida de todos los hombres: "Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección, ¡ven, Señor Jesús!". En la Eucaristía recibimos a Cristo y, de Cristo, su Amor. ¿Salimos para dárselo a quienes nos encontremos? ¿Somos conscientes de que Él viene a nuestra vida y nos dice "salid", "dad de lo que yo os he dado"? El Señor nos da su amor y no podemos guardarlo para nosotros ni estropearlo. Debemos salir a encontrarnos

con los demás e invitarlos a abrir su corazón para señalar caminos de paz, de unidad, de vida, y crear vínculos de fraternidad. No somos para unos pocos, somos para todos. Urge que, quienes celebramos la Eucaristía, levantemos la mirada para ver a todos y todo, tengamos el corazón abierto a la solidaridad, atentos a que nadie robe el corazón del hombre y lo haga raquítico sin dejar entrar a nadie o solo a los que piensan igual. Así no se construye nada. Mantengamos la sabiduría que aprendemos en la escuela de la comunión y del amor que es la Eucaristía.

2. Vivamos el perdón. Ese perdón que alcanza su máxima belleza cuando el Señor en la Cruz se comunica con el Padre y dice: "Perdónales porque no saben lo que hacen". Hemos eliminado la palabra perdón de nuestra gramática existencial. ¡Cuánto nos cuesta perdonar! Y sin perdón no vamos a ninguna parte, siempre estaremos tirándonos todo a la cara. En nuestra sociedad parecemos incapaces de dejar las propias ideas para que otro que tiene otras entre en mi corazón. Lo que Dios quiere es un corazón convertido, algo que requiere dar un paso más de cercanía a Él y así un paso más de cercanía al hermano. ¡Qué fuerza tiene para esta época que vivimos la expresión: "No endurezcáis el corazón, escuchad la voz del Señor"! Él quiere lo que Él hizo: perdonar. Que nunca se haga de piedra nuestro corazón porque no sentiremos las cosas de Dios. Como decía san Pablo, "Cristo está en el mundo reconciliando al mundo con Dios". Estas palabras son una llamada al perdón pero, para perdonar, hay que ponerse en paz con Dios y así, de lo que Él te da, das tú también. Dejemos que Jesucristo trabaje nuestro corazón y nos haga ver que el perdón urge. Urge que acojamos su perdón y que demos lo que Él mismo nos da. Vivir perdonando es vivir en fiesta, la misma que tuvo el hijo que marchó de casa. También nosotros hemos de decir: "Me levantaré como pueda para acoger la gracia del perdón de Dios y haré lo mismo que el hijo que marchó de casa, volveré a creer en la gramática existencial del perdón".

3. Vivamos la proximidad que da esperanza. ¿Estamos trabajando por un mundo que dé esperanza y encanto o entregamos desesperanza y desencanto? Para responder bien, mantengamos un diálogo hondo con Jesucristo Resucitado hoy, tal y como está nuestro mundo. Cuando las personas venían al encuentro de Jesús, ¿qué esperaba Él? Por supuesto su fe, su confianza. Y ¿qué esperaban de Él? Todo. Todo lo esperaban de Él, querían tener y acoger sus gestos de amor. Sin embargo, la palabra que más escuchamos hoy es desesperanza y desencanto: rupturas en todos los niveles de la existencia humana, robo de la dignidad al ser humano, falta de trabajo, derechos no reconocidos... Hay una tercera parte de la humanidad que vive en la miseria, que no solamente produce desencanto, sino desespe-

ración. Para tener y vivir la esperanza, urge que acojamos la cercanía del Señor, que enciende el entusiasmo de los discípulos de Emaús. Se encontraron con Jesucristo vivo y así salieron al mundo para proclamar la alegría, la justicia, la verdad, la vida del Evangelio. Urge salir y curar al herido, eliminar desencantos, ofrecer la alegría de la dignidad del ser humano. Esto nos pide que vivamos como Jesús, siendo próximos y prójimos con la vida que expresa el buen samaritano. Vivir lo que el Papa Francisco llama la proximidad, que tiene ida y vuelta. El Señor se aproxima cuando nos ve mal y carga con nosotros con la promesa de volver para ver cómo andamos. Solamente siendo prójimos pueden anunciarse la Palabra, la justicia, el amor. Y solamente así habrá encuentro, conversión, comunión y más solidaridad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

LA IGLESIA DIALOGA CON EL MUNDO, SIRVE A LA HUMANIDAD Y A LOS MÁS POBRES

12 al 18 de noviembre de 2018

La Iglesia, como acabamos de ver en el Sínodo de los jóvenes, mira al mundo y sale a los caminos reales de la gente. Cuando hacemos esto, siempre nos encontramos con alguien. En ese encuentro tenemos la ocasión de hablar, de escuchar y, por supuesto, de reflexionar. Si os dais cuenta, en muchas ocasiones lo más difícil es escuchar. Mientras alguien me habla, yo no escucho, estoy pensando en lo que le voy a decir. Me hablan los jóvenes, los pobres, las familias, los que viven la tragedia de no tener nada, ni siquiera el derecho a estar en un suelo que es suyo pues Dios lo hizo para todos.

Con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres, es bueno recordar que no podemos ponernos de espaldas a esta realidad que tantos hombres, en tantas partes de la tierra, sufren. San Pablo VI, a quien hace muy pocos días canonizó el Papa Francisco, subrayó al iniciar su pontificado que uno de los temas centrales que deseaba vivir con toda la Iglesia y con todos los hombres

era el diálogo y, más en concreto, el diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno. Bien sabía él, y así nos lo comunica, que para que exista diálogo ha de haber escucha. Siempre quiso hacer suyos ideales nobles del mundo contemporáneo, como los deseos de justicia, de paz, de desarrollo, de cooperación y de eliminación de la pobreza; los tuvo en su corazón y se propuso poner a la Iglesia como servidora de la humanidad y, muy especialmente, de los que más necesitan.

Este programa de diálogo lo diseñó de una manera excepcional en la encíclica *Ecclesiam suam*, promulgada el 6 de agosto de 1964. En ella, san Pablo VI se dirigía a toda la humanidad: a ateos y creyentes de todas las religiones, a los miembros de otras confesiones cristianas y a los hijos de la Iglesia católica, a todos los hombres sin excepción. ¡Qué hondura tenía aquella encíclica y qué pasión por anunciar el Evangelio engendraba en el corazón de quienes la meditábamos! Fue clave en mi vida y en los pasos que di después de un discernimiento acompañado. El Papa Pablo VI tenía la gracia, la virtud y la inteligencia de presentar la salvación del hombre en el contexto de un diálogo entre Dios y la criatura humana, proponiéndonos la misión de la Iglesia desde una mística que atraía y nos hacía querer más y más a la Iglesia contemplándola en su misión. Una Iglesia que se hacía diálogo con todos los hombres.

Hoy este Papa santo y sus enseñanzas tienen una vigencia quizá aún más fuerte por las situaciones que viven los hombres en este mundo. Como nos recordaba, Dios nos amó primero, nos quiere a todos, somos hijos de Dios. Y amó de tal manera al mundo que le dio a su Hijo, pero buscando otros resultados -"No necesitan de médico los sanos"-, de ahí que nuestro amor ha de ser sin límites y sin cálculos, a todos, para todos y buscando entre todos lo mejor para los hombres. En este diálogo, Dios no obligó físicamente a nadie a acogerlo, pero hay que recibirlo con espontaneidad. Cuando te haces consciente de que, si amas al mundo y no discriminas a nadie de tu vida, amas a todos los hombres, es una responsabilidad con todos y, de modo especial, con los más pobres. Es cierto, somos libres para acogerlo o rechazarlo. Además, se trata de una misión de anuncio, que se hace sin coacción externa pero por los legítimos caminos de la educación humana, de la persuasión interior, de la conversación y de la conversión. El diálogo de la salvación está destinado a todos, es católico. Y para hacerlo hay que entrar en el mundo, estar dentro del mundo, no se puede realizar desde fuera.

Con estas premisas, en este diálogo al servicio de la humanidad, os propongo realizar tres conquistas en esta Jornada Mundial de los Pobres:

1. Vive con estas seguridades: las bienaventuranzas, las obras de caridad y la oración. Hemos de vivir en el camino de la vida y en el camino donde encontramos a los hombres. Hay que meterse en el espíritu de las bienaventuranzas, de la dicha, de la felicidad, como aquellos a los que se dirigía Jesús. ¿Por qué eran dichosos? La dicha les venía porque, a pesar de las situaciones que vivían, se habían encontrado con Cristo y, con su amor, podían cambiar todo y dar valor a todos (cfr. Mt 5 1-12, Lc 6,20-23). Hay que vivir la caridad hasta el extremo, tal y como nos lo comunica el Evangelio de Mateo en el capítulo 25: estuviste a mi lado y me diste lo que necesitaba en todas las situaciones de necesidad que padecían los hombres. Y hay que vivir hablando con Dios, de uno, de los demás; orar como Jesús nos enseñó, orar los unos por los otros: por los que están en camino, los que no quieren caminar, los que no pueden caminar o los que están lejos.

2. Apuesta por tener siempre a la Iglesia como madre y maestra, y entra en diálogo con ella. A pesar de las debilidades humanas, a pesar de la infinidad de dificultades que puede tener en el camino, es capaz siempre de brillar, de transmitir el mensaje siempre nuevo de Jesucristo. ¿Has conocido algún mensaje más novedoso? ¿Has conocido mensaje tan atrevido que te pida que pongas tu vida en Él y lo demás te viene dado? ¿Conoces otro mensaje que, con tanta claridad, se haga presente en todas las partes de la tierra llevando a los hombres paz, fraternidad, libertad, invitación a la donación de sí para que los otros sean más y más? Sé atrevido y aférrate a la barca de la Iglesia; tiene y atraviesa las tempestades que vienen del mundo, pero sigue ofreciendo a todos los hombres, sean quienes sean, refugio y hospitalidad. Ten valentía para participar y valentía para hablar, que es mayor cuanto más vivas en la humildad de la escucha.

3. Vive con el coraje apostólico que caracteriza a los discípulos de Cristo que tienen en el corazón a todos los hombres y a todo el hombre. Releamos las encíclicas *Populorum progressio* (n. 14 y 42) de san Pablo VI y *Caritas in veritate* (n. 55 y 79) de Benedicto XVI, así como la exhortación *Evangelii gaudium* (n. 181) de Francisco. Os advierto que, más que un trabajo, es un estilo eclesial. Asume el discernimiento: has de estar atento y a la escucha

auténtica, no dejes escapar ningún signo de los cambios en curso que hay en el mundo, evalúa a la luz de la fe lo que sucede en nuestros corazones, en la vida del mundo y en la Iglesia. Has de saber detenerte en las heridas de la historia y de los hombres con misericordia y bondad; mantén siempre las puertas abiertas para Dios, que se manifiesta de muchas maneras, pero de un modo singular en los pequeños y pobres.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

EL AMOR QUE DIOS TIENE POR TI

19 al 25 de noviembre de 2018

Estos días he podido estar con mucha gente en situaciones muy diversas: soledad, pobreza y abandono; corazones llenos de cosas pero vacíos de entrega y generosidad; grandes personas con gestos de generosidad inmensa, de servicio desinteresado a los demás... Esto me llevó a tener un coloquio largo con Nuestro Señor a través del pasaje del lavatorio de los pies en el Evangelio de san Juan. Ahí se contempla no un amor teórico, sino un amor que tiene obras y que se manifiesta en hacerse siervo de los demás. ¡Qué estampa tan bella ver a Jesús lavando los pies a los discípulos! ¡Qué atractivo es su gesto y lo que Él nos explica que tiene que significar para quienes nos llamamos discípulos suyos! Se trata de amar como Él amó, dar la vida como Él la dio, servir como Él sirvió, acercarse a los hombres como Él se acercó, con una dedicación especial a quienes están más rotos.

Quiero hablaros al corazón sobre el amor que Dios tiene por cada uno de nosotros frente a dos propuestas engañosas que, en este momento, nos presentan un modo de entender al ser humano disfrazado de verdad: a) mutilar el Evangelio con una ideologización que no evangeliza, y b) analizar y clasificar a los demás,

gastando energías en controlar siempre y sea como sea, desprestigiando o inventando, pero nunca queriendo y ayudando, que es donde se muestra el interés por el otro. Lo grave es que, en ambos casos, no interesa la persona del Señor; hay otros intereses, como son imponer a los demás lo que yo quiero que sea Jesucristo.

¿Sabéis lo que mide la perfección del ser humano, de toda persona? La medida que nos puso Jesucristo: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". A los santos, precisamente, no se les mide por las capacidades que tienen para entender doctrinas, sino por la capacidad que en la vida han tenido para tocar la carne sufriente de Cristo en todos los que los rodearon y en los que más sufrían en su dignidad. Por ello, el santo es el que ha tenido capacidad para acercar a quienes se encontró por el camino la noticia viva, experimentada en su propia carne, de que Dios lo amaba entrañablemente y contaba con su amor siempre para que también él se lo regalase a los demás.

¿Sabéis también otro factor que mide la perfección de la persona? La medida que puso el Señor: "No vine a hacer mi voluntad, vine a hacer la voluntad del Padre". Hay que dejar espacio para que actúe la gracia de Dios. Porque otra tentación tremenda hoy es fiarme de mis propias fuerzas, no reconocer mis límites y crearme un superhombre; sentirme superior a los demás porque cumplo determinadas normas o soy un fiel cristiano que tengo el atrevimiento de dirigirme a quien me encuentro, diciendo que todo se puede con la gracia de Dios, pero esa gracia la reduzco a mi propia voluntad. Hay que vivir con la humildad de estar en la presencia de Dios, envueltos en su gloria y en su amor. Perdamos el miedo a su presencia, no pongamos distancias, dejemos que entre en nuestro corazón y que lo examine, que nos moldee como el alfarero. ¡Qué contemplación más bella podemos hacer de los santos, que no depositan la confianza en sus acciones! Dejemos que sea el Evangelio quien nos guíe: en él vemos cómo Jesús nos entrega el rostro del Padre que se refleja en el hermano.

Hay personas que no tienen conocimiento de que Dios las quiere, ignoran la llamada del Señor, la dignidad de su vida, y su existencia está marcada por la banalidad, viven sin ideales, sin horizontes. No perciben el amor de Dios. Las hay también con un conocimiento falso de Dios, que pierden el sentido de los acontecimientos y falsean y camuflan la verdad de su vida entreteniéndose en opiniones secundarias. Tampoco perciben el amor de Dios. Y hay quienes conocen verdaderamente a Dios, se han dejado amar por Él. Veamos y meditemos el magnificat, donde María expresa cómo siente el amor de Dios: "Ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso".

¡Qué gozo produce el ser uno como es por la gracia de Dios, tanto en las realidades grandes como en las más pequeñas! María es una experta en vivir del amor de Dios. Te propongo tres momentos para dejarte amar por Dios contemplando el texto del lavatorio de los pies:

1. Contempla cómo Dios está al servicio del hombre. Allí están todos los discípulos, también Judas que lo va a traicionar y Pedro que se va a resistir a que el Señor le lave los pies. Y, sin embargo, el Señor, el Maestro, se pone de rodillas, en una actitud humilde y llena de ternura, frente a quienes tienen en el corazón traición, desconfianza, cerrazón, perversidad, dureza y crueldad. Ahí, en esta escena, se contraponen el amor y la bondad de Jesús, mostrando cómo es Dios y hasta dónde ama a los hombres. Dios de rodillas ante los hombres, expresando que el amor, la acogida y el cuidado de los otros tienen que marcar nuestra vida. ¿Cómo quiere Jesús que estemos los discípulos? ¿Cómo estás tú ante los que encuentras por la vida, con los que más cerca tienes? Quizá en este gesto podemos ver lo que realmente perturba la historia humana.

2. Contempla a Jesús viviendo su realidad de Hijo de Dios en el lavatorio de los pies. Mira esta realidad de Jesús: el Padre le entrega todo, ha venido de Dios y a Dios vuelve. Quien ha estado con nosotros, quien nos ha revelado el amor de Dios, tiene plena conciencia de estas dos realidades: a) conciencia plena de ser Mesías, por tanto Señor de la historia, en sus manos está el destino de la humanidad, pues todo se lo ha entregado el Padre; y b) conciencia de saber su origen divino, es Hijo de Dios, sabe que ha venido de Dios y que al final de su vida va a ser Dios. Con estas dos realidades realiza el lavatorio de los pies, con plena conciencia de su origen, de su final, de la responsabilidad de su misión. Este conocimiento de quién es, es lo que da valor a todo lo que hace y sucede, también a su Pasión. ¿Eres consciente de las medidas que tiene su amor? ¿De quién te ofrece su amor?

3. Contempla a Jesús lavando los pies a Pedro. Aquí puedes descubrir a Pedro en la realidad humana más profunda de su ser. Sí, rechazando el amor de Dios. Cuando Jesús le va a lavar los pies, Pedro se dirige a Él con una pregunta y una respuesta: "Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jamás permitiré que me laves los pies". No rechaza el gesto de Jesús por motivos que podríamos considerar válidos y justos -parece que debiera ser él quien lava los pies al Maestro-, sino por su forma de entender al Señor: cree que Jesús no puede actuar de manera tan servil y humilde, no debe rebajarse a lavar los pies, por ello no acepta que sea siervo. En

el fondo, no entiende al Dios que muestra su rostro en Jesús, pues para él es el hombre quien debe servir a Dios y no Dios quien sirva y ame al hombre. No acepta que exista alguien que ame al hombre de ese modo. Pedro expresa la dificultad que tenemos para dejarnos amar. ¿Te dejas amar por Dios que quiere servirte y estar a tu lado siempre?

Con gran afecto, te bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

URGE LA ESPERANZA

26 de noviembre al 2 de diciembre de 2018

Este domingo comenzamos el Adviento, un tiempo para vivir, acrecentar y contagiar esperanza. Estemos atentos a lo que nos pide el Señor en la Palabra que la Iglesia nos regala en esta época: asumimos el compromiso de prepararnos para llevar a esta historia la novedad de Jesucristo y así construir una sociedad más humana. Qué bien lo expresa san Pablo: "El amor de Cristo nos apremia" (2 Co 5,14); "¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio" (2 Co 9, 16).

¿No sentís la urgencia de generar la Esperanza en este tiempo que vivimos? Y hablo de la Esperanza porque, aunque otras esperanzas son necesarias, si falta quien es portador de verdadera esperanza, que no es otro más que Jesucristo, terminaremos siempre mirándonos a nosotros mismos. Activemos a quien es presencia y germen de renovación de todo. ¡Qué bien lo entendieron aquellos pastores que recibieron la noticia de la presencia de Dios en la tierra! Cuando el ángel los envolvió con su luz y les dijo: "Os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo", marcharon a Belén. Después de ver al Señor, "volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído" (cf. 2, 8-20).

Después de estar en Belén contemplando a quien es la Esperanza, marcharon con la alegría recibida de Dios, que contagia y nos sumerge en la historia de los hombres. No seamos meros espectadores de un mundo que se deshumaniza, sino valientes trabajadores, lanzados a dar a conocer a quien va a activar su presencia renovadora dando la vida por todos los hombres, con su Muerte y Resurrección. No consintamos que nada ni nadie nos robe la alegría que brota de la esperanza de la Resurrección. El ser humano tiene necesidad de la esperanza que se encarna en realidades concretas porque, entre otras cosas, mueve a cambiar la realidad. Hay una necesidad única e imperiosa de esperanza en el corazón del ser humano y en la humanidad. Porque, como nos dice el Papa Francisco, "llegamos a ser plenamente humanos, cuando permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. [...] Si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo?" (EG 8). Mostrar, regalar, hacer presente la esperanza, urge a quien se ha encontrado con Jesucristo, verdadero rostro dador y comunicador de esperanza.

Para prepararnos a recibir a Jesucristo, la Iglesia quiere que vivamos en el asombro de descubrir que Él es el "Evangelio eterno" (Ap 14, 6), que su riqueza, su belleza y el horizonte que nos da son inagotables. Puede renovar nuestra vida con la esperanza que nos ofrece, aunque estemos atravesando oscuridades e incluso viviendo en múltiples debilidades. Os ofrezco tres propuestas para no envejecer y mantenernos en esperanza:

1. ¡Atrévete a centrarte en Cristo! Sí, Él es la Esperanza, céntrate en su persona (Lc 21, 25-28. 34-36). El triunfo es de Dios. A pesar de las señales que puedas ver que llenan de angustia, perplejidad y terror a los hombres, el triunfo es de Dios y la llegada de Jesucristo, que vuelve en gloria y majestad, ha de llenar nuestra vida de alegría y de esperanza, pues Él es quien trae la verdadera liberación. En el oscuro escenario que aparece en la vida del ser humano, en el fondo del mismo, resalta el resplandor de Jesucristo. Por muchas oscuridades y nubes que aparezcan, Jesucristo nos hace levantar la cabeza; todos los ámbitos de la vida serán liberados por Él: el pecado, cualquier mal, la persecución que puedan sufrir los creyentes... Eso sí, hemos de estar vigilantes y despiertos: ni embotarnos, ni adormecernos y caer en la pesadez espiritual. Para centrarte en Cristo, que te mantiene en la esperanza, vive despierto para ver bien, siempre con la luz que te trae el Señor, y vive en oración, es decir, en diálogo constante con Él.

2. No caminos de cualquier modo. Eres miembro del Pueblo de Dios, todos los hombres son tus hermanos. Los que creen como tú, también saben que tú eres su hermano, pero hay muchos otros que no lo saben, pues ni conocen a Dios, ni conocen qué y quién es el hombre. Tú sabes bien que Dios es Padre y, por ello, todos somos hijos de Dios y hermanos los unos de los otros. No puedes caminar del cualquier modo; san Lucas nos lo recuerda a través de la figura de Juan Bautista (cf. Lc 3. 1-6 y Lc 3, 10-18). Dios llama a Juan a un ministerio profético: a orillas del Jordán, proclama un bautismo de conversión. Lo importante es la llamada que hace a reorientar la vida de todo ser humano, a abandonar todo pecado y volver a Dios: "Y todos verán la salvación de Dios" (Lc 3, 6). Hoy como ayer, ante la necesidad de no poder hacer el camino de cualquier modo, la gente sigue preguntándose qué debe hacer. No se trata de realizar cambios revolucionarios, sino que se nos invita a compartir con el que no tiene, a cumplir con nuestras responsabilidades, a ser honestos, a no ser corruptos, a no ser exigentes con los demás mientras nos consentimos todo a nosotros mismos... Ser profetas de esperanza en este mundo con nuestra propia vida, desde lo que pensamos y hacemos, desde los compromisos que asumimos.

3. Entrega a esta humanidad dos regalos: la fraternidad y la diversidad. Estamos llamados a estar en todos los escenarios y caminos por los que transitan los hombres, pero no de cualquier manera. Nuestra salida tiene que ser una salida misionera, la que tuvo la Virgen María después de saber que había sido elegida para ser Madre de Dios, para acercar, dar rostro y hacer visible la Esperanza que es Jesucristo (cf. Lc 1, 39-45). El Señor ha tomado la iniciativa de salir a todos los caminos y escenarios de los hombres y hacer llegar la alegría del Evangelio. Y lo hace cuando está aún en el vientre de su Madre, impulsando a María a ponerse en camino y haciendo percibir la Esperanza, la presencia de Dios, a un niño que aún no había nacido, Juan Bautista, que estaba en el vientre de Isabel, y a esta cuando le impulsa a decir: "Dichosa tú que has creído que lo que te ha dicho el Señor se cumplirá". Se trata de salir al encuentro de los hombres sin miedo, buscar a los lejanos, invitar a los excluidos y brindar misericordia. Se trata de involucrarnos, sirviendo siempre, acompañando en todas las situaciones, atentos a los frutos; el Señor nos quiere fecundos en el camino, jugándonos la vida por los demás, celebrando y festejando la Esperanza que nos hace vivir y construir la fraternidad entre todos, en la diversidad de culturas, costumbres e ideas (cf. EG 24).

Qué bueno es ver cómo la Esperanza debe encarnarse en el principio que nos propone el Papa Francisco: "La realidad es más importante que la idea"; lo cual

significa que, para que se encarne la Esperanza, hemos de vivir en un diálogo con toda la realidad en su inmensa complejidad y ello realizado en ese discernimiento que busca siempre caminos de humanización, del humanismo verdad que nos ofrece Jesucristo.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(5-11-2018)

El pasaje del Evangelio en el que el escriba le pregunta a Jesús por el mandamiento más importante era normal, porque en tiempos de Jesús los judíos habían codificado 613 mandamientos... Los mandamientos. Los maestros de la ley siempre discutían cuál era el más importante entre ellos. Cuáles eran los principales, y cuáles los secundarios. A Jesús, como veis, no le interesan las discusiones teóricas. Va a algo mucho más hondo que yo quisiera esta noche sintetizaros a todos vosotros en tres palabras: escuchar, adorar, comunicar. Tres palabras que quisiera que entrasen en vuestro corazón, que son las palabras que nos ha dicho el Señor a nosotros.

Escuchar. Fijaos que para responder a la cuestión planteada, Jesús cita un texto que todos los judíos conocían de memoria. Lo habéis escuchado en el Evangelio: "Escucha, Israel. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". La palabra "todo" colocada cuatro veces en expresiones casi iguales expresa la radicalidad de ese escuchar. Para escuchar, hay que vaciarse. Nos pasa como cuando tenemos un vaso lleno de agua: pues no entra más. Se puede echar más agua, pero se cae toda, se derrama... No entra

más. Cuántas veces, en nuestra vida, estamos llenos de cosas. Y no podemos escuchar, ni a los demás ni a Dios. Fijaos: es importante. A veces estamos demasiado atosigados por presiones, por actividades, que aprisionan nuestra vida. Estamos llenos de asuntos pendientes, estamos llenos de llamadas, pero algunas no las escuchamos. Para escuchar, hay que vaciarse y llenarse de aquello que es importante.

Hoy el Señor viene a que nosotros lo escuchemos. Y el Señor quiere entrar en nuestra vida. Pero es necesario que nosotros tengamos esa capacidad para vaciarnos. Que nuestro corazón no esté agarrado a nada; que nuestra alma sea pura, sea clara. Que de verdad descubramos y sintamos aquello que nos hace felices; que nos hace no solamente estar contentos nosotros, sino capaces de estar contentando y haciendo felices a los demás. Que nuestro ser, en lo más hondo de nuestra vida, nos sintamos felices. Entonces escuchamos. Para tener a Dios en nuestra vida, para tener a los demás en nuestra vida, es necesario escuchar. Daos cuenta de cuántas veces oímos. ¿Pero escuchar? ¿Dejar que el otro entre en mi existencia y en mi vida? Dejemos hoy que entre Jesucristo en nuestra vida. Aunque sea por unos momentos, Que sintamos la diferencia cuando escuchamos.

En segundo lugar, adorar. ¿No somos cada vez más conscientes de ese eclipse que han llamado algunos de Dios? Y lo más urgente que necesitamos los discípulos de Cristo hoy es recuperar la experiencia interior de Dios. Seamos capaces de adorar a Dios. Adoremos al Señor. Es como si Jesús nos quisiera decir ya: amad con todas las fuerzas a Dios, entrad y vivid dentro de Él. Os ama entrañablemente. Os ama con un amor que no se puede comparar con nada. Y eso es lo primero de todo: experimentar ese amor adorando al Señor. Hoy nos falta, a veces, ese sentido profundo de adoración. Como habéis visto, Jesús, en el Evangelio proclamado, no se detiene en la respuesta estricta a la pregunta. Cuando le preguntan: Maestro, ¿qué mandamiento es el principal de todos?, no se detiene. Sino que Él añade algo que es importante. Añade algo. Después de que el otro le ha dicho: ¿Cuáles son los principales? Todo esto lo hago. El Señor le añade más: ¿Amas al prójimo?

Qué maravilla. Cuando adoramos a Dios, cuando adoramos a Jesucristo, tenemos que ver en el otro un hermano; alguien del cual me tengo que ocupar. No hay adoración a Dios verdadera si yo no descubro en el otro a un hermano. Y no descubro en el otro a un hermano de verdad si no adoro a Dios con todas las

consecuencias. El tema de la adoración no es secundario, queridos amigos. No es secundario en esta sociedad en la que vivimos...

No es secundaria la reconstrucción de la vida del ser humano. No es secundario en la construcción de la paz entre los hombres. No es secundario la construcción de la reconciliación entre los hombres. Todo lo contrario. La adoración es esencial, porque Jesús vino a Dios y a los hombres. Lo ha hecho en su propia persona haciéndose hombre: siendo Dios, no tuvo a menos hacerse hombre, sino hacerse uno de tantos entre nosotros. Y nos ha enseñado. Cuando a Él le adoramos, miramos con más profundidad en lo que de verdad son los demás, los hermanos.

Escucha. Vacíate. Adora. Adora a Jesús. A este Dios. Pero seguro que si adoras a Jesús, vas rápidamente a ver lo que necesita tu hermano. Quien sea. No hagas divisiones. No digas: este no es de los míos, porque entonces eres un tramposo y un mentiroso. No adoras. Te adoras a ti mismo.

Escuchad. Adorad. Comunicad.

Comuniquemos a todos los hombres. A esta sociedad en la que estamos viviendo todos nosotros. Comuniquemos lo que nos ha dicho el Señor hace un instante, en el Evangelio que acabamos de proclamar. Tiene una vigencia especial para nosotros. Sí: todo esto lo he cumplido. Pero te falta algo más: amarás al prójimo como a ti mismo. Sí. Escucha: amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con toda tu mente, con todo tu ser. Pero eso lo demostrarás si amas al prójimo como a ti mismo. Y si amas al prójimo como a ti mismo, te remitirá precisamente a Dios.

Queridos amigos: Jesús nos dice "amad con todas las fuerzas a Dios, dentro del cual vivís, que os ama entrañablemente. Pero amad a los demás con el mismo amor". Eso es lo primero de todo.

Escuchad. Adorad. Comunicad. Comuniquemos a Dios a todos los hombres.

Que el Señor bendiga este encuentro mensual que tenemos nosotros. Y que el Señor bendiga todo lo que durante todo este mes de octubre, desde el día 3 hasta

el día 28, hemos estado viviendo también, junto al sucesor de Pedro, en Roma, lo que el Señor quiere de nosotros. El Señor quiere de su pueblo esto que os decía: que escuchemos, que adoremos, que comuniquemos al Señor, a Dios a los hombres.

Sintamos el gozo de que nosotros esta noche podemos decir: qué es lo importante, qué es lo esencial en la vida que la llena de sentido, qué y quién motiva nuestra vida, cuál es lo prioritario en nuestra existencia. Cuál. Lo único importante es amar. No hay nada más decisivo que amar a Dios con el corazón, con el alma, y amar a los demás como nos amamos nosotros mismos. La vocación del ser humano, decía el Papa san Juan Pablo II, es el amor. Está llamado a amar. Solo el amor nos hace vivir. Nadie puede vivir sin amor.

Permitidme que os diga una experiencia que tuve siendo cura joven. He sido cura joven, también. En mi ciudad, en Torrelavega, estaba de sacerdote en una parroquia. Había un reformatorio, y los que no tenían familia se quedaban en la calle. Había una casa, que sigue existiendo hoy llevada por los religiosos hoy, pero que la abrí yo, y en ella viví con 18 muchachos. Tuve que ponerme a trabajar para poder darles de comer, porque de cura cobraba solo 1.001 pesetas, en el año 1975. Y lo hice con permiso del obispo, claro está. Y Pedro, un chico que había sido un desastre, después de unos años, cuando me hacen obispo, ya estaba él, se había marchado de casa, ya estaba trabajando, y vino a mi primera diócesis, a Orense, simplemente... Yo estaba en una procesión, y se acercó a mí para decirme: he venido hoy solo para darte gracias porque me quisiste como era, un sinvergüenza, pero me quisiste. Hoy no lo soy.

Queridos amigos, queridos jóvenes: el amor es lo que da verdadero sentido. Pero el amor de Jesucristo: que no mira, que no hace diferencias, que no divide, que no estrangula al otro, que no rompe. Es verdad que no rompe: nos rompe a nosotros, porque nos hace tener un corazón mucho más abierto. Mientras no alcancemos este amor del Señor, no habremos descubierto el gozo del Evangelio. Pero vosotros sí que lo queréis descubrir. Por eso esta noche estáis aquí. Y lo queréis hacer en comunión de unos con otros. Y lo queréis hacer, no de cualquier manera, sino mirando a nuestro Señor. Escuchando. Adorando. Para comunicar este amor de Dios a los hombres.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA FIESTA DE LA ALMUDENA 2018

(9-11-2018)

Hermanos y hermanas:

Un año más nos reúne nuestra Madre Nuestra Señora de la Almudena, patrona de esta archidiócesis y de Madrid. Un año más, la Virgen María se acerca a nuestra vida para recordarnos lo más importante: que somos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres y que Ella es nuestra Madre y nos acompaña siempre, que nunca tengamos miedo y, si los tenemos, que sean miedos abiertos. Sabéis muy bien que los miedos siempre llegan a nuestra vida. Y hay miedos abiertos y cerrados. ¿Dónde está la diferencia? El miedo cerrado nos cierra en nosotros mismos y nos cierra a los demás, nos hace vivir aislados. El miedo abierto nos abre y nos hace buscar la seguridad, la que nunca falla; es el miedo que le entró a María cuando el ángel la avisó de que Dios quería contar con ella y nos dice el Evangelio que Ella se turbó, pero inmediatamente dijo: "Hágase en mi según tu Palabra", es decir, me fío de ti, me abro a tu voluntad. Es un miedo que nos rehabilita en la verdad auténtica: ponemos la vida en manos de Dios con todas las consecuencias.

Quisiera que mis palabras acercasen a vuestro corazón lo que más necesitamos los hombres en estos momentos de la historia que estamos viviendo y que nuestra Madre nos regala por mandato de su Hijo Jesucristo. Quiero tener tres momentos de conversación con vosotros:

1. Virgen María, Nuestra Señora de la Almudena, aparta la discordia de nuestros corazones. Como hijos de María, acerquémonos con Ella junto a la Cruz, cuando el Señor está entregando su vida. Acerquémonos y describamos lo que vemos: como hoy, entonces había personas que, mientras tantos hombres y mujeres están llevando la Cruz de Cristo, siembran la discordia. ¿No recordáis que unos gritaban a Jesús: "bájate", "bájate"? Y decían a los que estaban a su lado: "¿No veis cómo no se baja? Pero ¿no dice que es Dios?". Esto sembraba la discordia y generaba mucho dolor, pero querían más dolor. Mirad, lo que nos impide vivir como hermanos entonces y hoy es la discordia, la envidia, la violencia, el deseo de poder. Mientras Jesús decía: "Perdónales porque no saben lo que hacen", ellos y muchas veces nosotros generamos división y enfrentamientos.

Y mientras tanto, entonces como ahora, María nos invita a escuchar: "Ahí tienes a tu hijo" e "Hijo, ahí tienes a tu Madre". Somos hijos de María, tenemos Madre y somos sus hijos, somos hermanos. Por eso, esta mañana venimos con fe a decirle a María: a ti que fuiste Madre de quien es la paz, de quien une a los hombres, de quien elimina todo egoísmo, de quien dio la vida por nosotros; a ti que eres Madre de todos porque así lo quiso tu Hijo Jesucristo, te pedimos con fuerza que arranques la discordia, la envidia, el querer imponer lo que yo pienso... Te pedimos hoy, Madre, que nos enseñes a vivir como hermanos. Somos distintos, a cada uno nos ha dado Dios unas riquezas que hemos de poner al servicio de los otros. Que nunca escuchemos al padre de la mentira, que nos divide.

Madre, enséñanos a cuidarnos los unos a los otros como tú lo haces. San Juan, a quien tu Hijo le dijo: "Ahí tienes a tu Madre", descubrió que tú nos enseñas a cuidarnos y, por ello, te llevó a su casa. En él estábamos nosotros y hoy te damos la mano para que nos enseñes de nuevo a cuidarnos los unos a los otros. Hoy, en esta plaza Mayor, lugar de encuentro de los madrileños y de todos los que llegan aquí, te damos gracias por devolvernos a la memoria que somos hermanos porque somos hijos de Dios.

2. Virgen María, Santa María la Real de la Almudena, enséñanos a ser morada de Dios en el camino de todos los hombres. El mismo saludo que,

en nombre de Dios, dio el ángel a María es el que desea darnos a cada uno de nosotros. A María le dice "llena de gracia", es decir, te he llenado de mi amor, te he llenado de la Belleza más grande. Es la Belleza de dar a luz a Dios mismo que se hizo hombre. ¿Estamos dispuestos a aprender de nuestra Madre que lo más grande que un ser humano puede hacer es mostrar el rostro de Dios con su vida y sus obras? Cuando le preguntan al Señor por el mandamiento principal, la respuesta es contundente: son inseparables el amor a Dios y el amor al prójimo. Jesús nos deja a María como Madre para que aprendamos junto a Ella que la verificación del amor a Dios se muestra en el amor que tengamos al prójimo y, al revés, que el amor al prójimo muestra el valor que damos a Dios. Porque lo amamos con las mismas medidas que el Señor le dio, no hacemos recortes. Estamos ante una mujer excepcional, con la que comenzó la recreación. Con Adán y Eva, creados a imagen y semejanza de Dios, comenzó la creación; pero la recreación empieza con María, con una mujer sola. Y permitidme que en este momento piense en las mujeres que están solas, que sacan adelante la casa, que educan ellas a solas a sus hijos. María también está sola. Ella sola empieza esta historia, luego la prosigue con José y Jesús, pero en el inicio Ella sola, en un diálogo con y ante Dios, aceptó dar rostro humano a Dios. Y fijaos en las consecuencias que ha tenido.

Que, como nuestra Madre, nos asombremos y asombremos a los hombres. ¿Cómo? Cuando no buscamos nada para nosotros, sino que queremos devolver siempre la dignidad a quienes nos encontramos en el camino, ayudando a los que más lo necesitan, entonces estamos dando rostro a Dios. Pensemos en tantas personas, comunidades cristianas, parroquias, sacerdotes, religiosos y religiosas, vida consagrada en general, laicos cristianos, niños, jóvenes y mayores, hombres y mujeres de buena voluntad que, a lo mejor no han sido encantados aún por Jesucristo, pero están tratando al que tienen a su lado como imagen misma de Dios. Y de estas buenas personas, hermanos, hay muchas en Madrid. La ciudad ha tomado la decisión de hacer la cultura del encuentro, que es la que comienza con María y que alcanza su plenitud cuando nace, muere y resucita Jesús. Madre, enséñanos a ser morada de Dios en el camino de todos los hombres.

3. Virgen María, Nuestra Señora de la Almudena, enséñanos a construir este mundo para todos. ¿Hacemos verdad con nuestra vida lo que canta el libro de Judit cuando se dice ella -y esto se aplica a María con más verdad-: "Tú eres el orgullo de nuestra raza" (Jdt 13, 18-19)-? Si el Señor nos ha bendecido y nos ha glorificado es necesario que nunca lo olvidemos. Y urge que esto lo comuniquemos construyendo un mundo para todos. A la Iglesia de la cual somos parte

nosotros, le viene bien escuchar al profeta Zacarías: "Yo vengo a habitar dentro de ti", y permanecer a la escucha de los hombres. En los años que llevo de arzobispo vuestro, seguro que igual que a vosotros, ¡cuántas veces se me han acercado madres que están sufriendo! Unas por sus hijos que han tomado un camino diferente al que ellas le han propuesto; otras porque su hijo o hija está enfermo grave; otras porque su hijo o hija está en la droga; muchas porque su hijo o hija no tiene trabajo; otras porque se le murió su hijo... ¡Qué memoria tienen las madres de sus hijos! Las madres aquí en Madrid me han enseñado a leer el Evangelio con los ojos de María, para descubrir cómo se construye un mundo para todos y mirando especialmente a los que más lo necesitan. María se ha fiado de Dios, que la lleva a vivir en estas actitudes: sorprendida, viviendo en fidelidad, consciente de que Él es su fuerza y asumiendo un secreto para vivir.

Que la pobreza, la debilidad, la necesidad, la humildad o la sencillez nos muevan al amor, que nos sorprendan para hacer el bien, para buscar lo mejor para el otro; que nos muevan al amor de María manifestado en su sí a Dios para todos los hombres. Vivamos la fidelidad a quien nos ama y cuenta con nosotros para hacerse presente y patente ante los hombres: aquí estáis muchas madres y abuelas, como María, fieles aun en la Cruz para hacer siempre bien. Vivamos de la fuerza del Señor, como María después de la anunciación. Y asumamos el secreto de la Virgen para vivir y dar vida: la Palabra de Dios marcó su dirección y sus acciones.

Hermanos y hermanas, el Hijo de María se hace presente en el misterio de la Eucaristía. Aquí no solamente nos ha enriquecido con su Palabra, sino que nos alienta con su presencia real. Somos su Pueblo. Un Pueblo en marcha. Un Pueblo que sabe quién y dónde está el bien. Un Pueblo que, ante Jesús, se arrodilla para decirle: gracias por habernos dejado como Madre a tu Madre. Y ante Él, María nos recuerda una vez más: "Haced lo que Él os diga". Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA IX JORNADA SOCIAL DIOCESANA

(17-11-2018)

Querido Vicario General. Vicario episcopal para el Desarrollo Integral e Innovación. Queridos vicarios episcopales. Hermanos sacerdotes. Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas todos.

Es verdad que solamente si descubrimos y experimentamos lo que el salmo 15 nos decía hace un instante: que el Señor es mi herencia, mi suerte, mi acompañante, mi alegría, mi gozo, mi vida; que es el Señor al que tengo como Maestro, que gozo en su presencia y hago gozar a los demás cuando mantengo en mi presencia su vida; que la alegría que yo tengo es la que transmito y entrego a los demás, no con palabras sino con obras... Este es el Señor que nos reúne a nosotros hoy, en esta jornada mundial que el Papa Francisco ha querido que todos nosotros celebremos: la Jornada Mundial de los Pobres. La II jornada.

Es cierto que para nosotros la Palabra de Dios que acabamos de escuchar tiene una fuerza singular. Mantiene una unidad también con lo que estamos celebrando. Porque la Jornada Mundial de los Pobres es una gracia. Es una gracia que

el Señor nos quiere regalar para que hagamos verdad lo que aquí, con estas maletas que habéis puesto delante, se dice.

Madrid quiere acoger. Y quiere acoger en mi casa. Y quiere que acabemos con todo el descarte, con toda la corrupción que pueda existir. Y quiere una Europa que, como decía san Juan Pablo II la primera vez que vino a España en Santiago de Compostela, vuelva a las raíces cristianas y, por tanto, sea una Europa que viviendo y remitiéndose a Jesucristo, acoja.

La Iglesia ha de mirar siempre donde ha mirado Jesucristo. Por eso, esta jornada es una jornada de gracia para nosotros. Gracias a esa mirada, la iglesia se renueva siempre. Por gracia de Dios, yo he podido participar en este último Sínodo de Obispos que acabamos de celebrar y, muy directamente en este, por ser miembro durante la preparación del Sínodo de la Secretaría General. Y el Santo Padre, el Papa Francisco, ha querido siempre decirnos que solo en la cercanía y en la confianza que hemos de tener con todos los hombres, y especialmente con los pobres, escuchándolos, dándoles protagonismo, así como también dándoles la voz en las diversas situaciones sociales y existenciales muy variadas que viven, es cuando nosotros podemos decir que estamos con los pobres.

La fuerza del Espíritu Santo se manifiesta siempre dándonos a conocer a todos nosotros también ese camino de Emaús por el que transitan todos los hombres y también los pobres. Haciéndonos ver a todos que el camino de Emaús sigue abierto. Y en ese camino, nosotros tenemos que acercarnos a las personas que más lo necesitan. Pues Jesús se hace presente en el camino de los pobres. En todos los caminos por los que transitan. Y quienes pasan por ese camino, a ellos se acerca Jesús. Quiere quererlos, quiere hacerles sentir su amor, y quiere hacerles percibir que hay otros horizontes de vida y esperanza que nada ni nadie debe quitar a ningún ser humano que está creado a imagen y semejanza de Dios.

Por eso, cuando encuentran a ese discípulo de Jesús que entra en el camino y se encuentra con los que más necesitan, quizá también nosotros, aparte de aprender mucho de ellos, ellos nos remiten y son voz que nos dicen también como a Jesús, los discípulos de Emaús: ¿eres tú el que no se ha enterado que a Jesús lo han crucificado? ¿Y lo han hecho en mi persona? ¿Por qué no me dejan entrar y tener un sueño donde pisar? ¿Un trabajo? ¿Por qué no me dejan vivir con la dignidad que todo ser humano tiene que vivir cuando viene a este mundo? ¿Eres tú el único que no se ha enterado?

Pero en este aún no saber quién es el que está a su lado, ellos sienten la necesidad de que se les acompañe. Los pobres quieren nuestra compañía. Y un discípulo de Jesús, o da compañía a los pobres, o no es discípulo de Jesús.

Hoy, en las diversas situaciones que se encuentran los pobres, han de experimentar que Jesús, como entonces, como hizo en el camino de Emaús, camina también hoy con los hombres. Y en ese camino, no solo no estorba Jesús, sino que siente que su compañía les agrada. Encuentran luz. Ven su propia vulnerabilidad. Y lo que realmente empobrece. Y nosotros sentimos la llamada a la conversión y a la solidaridad, y a trabajar contra la cultura del descarte.

Y es que, queridos hermanos, cuanto más vamos con Él, también cuanto más le hacemos presente a Él en el camino con los que más necesitan, nos pasa y les pasa a los que están a nuestro lado como a los discípulos de Emaús: se les abren los ojos, encuentran a un portador que sana en quietud para ellos, que su compañía es de acogida, de respeto, de acompañamiento. Y gracias a esa compañía, con capaces de sacudir la desesperanza, la pesadez y la lentitud. Y además descubren que Jesús, no solamente no quita libertad, sino que libera porque pone en relación verdad y caridad. Las une. Las une. Y lo hace acompañándolos en todo lo que son, y como son.

Cuando pasamos así por el camino, también nos sucede como a los discípulos de Emaús: nos vamos sin demora a anunciar a Cristo, viviendo la fraternidad y el servicio a los pobres. Nos vamos a la misión.

Pues, queridos hermanos, desde ahí tenemos que entender la palabra que el Señor hoy nos ha entregado. En este domingo XXXIII del tiempo ordinario, que nos habla del final del mundo, pero que nos está hablando del presente. Y que nos invita a asumir tres tareas. Tres tareas a vivir cuando se acerca el final de los tiempos.

La primera, ocúpate y salva a todos los hombres. Lo habéis escuchado en la profecía de Daniel. Anticipando la venida de Cristo, nos dice: se levantará Miguel el arcángel, que se ocupa de tu pueblo, serán tiempos difíciles, pero los sabios brillarán, y los que enseñan a muchos la justicia brillarán como estrellas por la eternidad.

Jesucristo, queridos hermanos, nos ha llamado a formar parte de su pueblo. El pueblo de Dios. Un pueblo que tiene la misión de dar a conocer a todos los

hombres la sabiduría que viene de Dios, como nos decía la profecía de Daniel. Sí. A implantar la justicia de Dios, que va más allá, más adelante, más al fondo que la de los hombres. Somos dadores de lo que tenemos por gracia de Jesucristo, que es su misma vida. Y de dar también su eternidad. Y mostrarla. Esta ocupación que ya el Señor quiere que tengamos... Él vendrá. Pero mientras tanto nos está diciendo: ocúpate de los hombres. Ocúpate. De su situación.

Y nos lo dice de una manera especial hoy aquí, queridos hermanos y hermanas. Sí. De una manera especial. Manifiesta en medio del mundo, con fe, defiende tu identidad y su identidad con los que te encuentras por el camino. Porque todos los hombres son imágenes de Dios. Y es necesario que tengan y vivan como imágenes de Dios, semejantes a Dios. Ocúpate y salva a todos los hombres.

Queridos hermanos. ¿No haríamos un mundo diferente si todos acogiésemos esta misión que hoy el Señor nos da? Ocúpate. Ocúpate de tu pueblo, que son los hombres. Y para hacer esta tarea, vuelvo a repetir, os invito a que leáis la carta que con motivo de la jornada mundial de los pobres escribía en Alfa y Omega el otro día, donde os invitaba a asumir y a realizar tres conquistas: el espíritu de las Bienaventuranzas, métete en el espíritu de las Bienaventuranzas; apuesta por ser y manifestar que la Iglesia es Madre y Maestra, y entra en diálogo con todos los hombres; e intenta también vivir con coraje apostólico, que es el que ha de caracterizar a los discípulos de Cristo, que tienen el corazón para todos los hombres y para todo el hombre. Sin distinción de ningún tipo, queridos hermanos.

Ojalá en esta casa hoy pudiésemos reunir con nosotros, en la celebración de la Eucaristía, a gentes que quizás no creyesen como nosotros, pero reunidos con nosotros nos harían ver la grandeza de estas conquistas. Que no las podemos hacer con armas. Bienaventuranzas. La caridad, expresada en el capítulo 25 del Evangelio de san Mateo; la oración: el diálogo con Dios, que nos hace ver el diálogo con los hermanos.

En segundo lugar, vivamos con la vida y la gracia de Jesucristo. Lo habéis escuchado en la segunda lectura que hemos proclamado: qué hondura adquiere la vida humana cuando descubrimos que Cristo ofreció su vida por nosotros. Por todos los hombres. De tal modo que con su ofrenda realizada llega a la perfección a todos los hombres. Nos ha regalado y conquistado con su vida de una vez para siempre. Nos conquista. Hay muchos hombres, entre ellos también jóvenes, de

todas las latitudes de la tierra, que hoy están apostando por Jesucristo y por hacer presente en medio de este mundo su vida. Crean en Él, esperan en Él y aman como Él. Y vivir con la gracia y la vida de Cristo hace sentirnos Iglesia, que es Madre y Maestra. Sentir que somos familia y que podemos ampliarla si damos a conocer con obras y palabras a Jesucristo. Sí. Porque la proximidad verdadera, la que nos enseña Cristo, atrae. E inunda de esperanza a los hombres.

Es verdad que en esta madre aparecen debilidades. Están en las que la formamos. Pero ella es buena madre, capaz de transmitir el mensaje imperecedero de Cristo. Vale la pena aferrarse a la barca de la Iglesia, como hicieron los primeros, aunque surjan tempestades y a pesar de ellas, porque ella sigue ofreciendo a todos los hombres refugio y hospitalidad. Y no olvidemos esto: sigue ofreciendo a los hombres. Tiene que ofrecer a los hombres. Con más fuerza aún. Refugio y hospitalidad. Y nos invita a que escuchemos, a que nos escuchemos los unos a los otros, a que escuchemos a los que más necesitan, a que pongamos nuestra vida al servicio de los demás.

¿Veis? Vivir con la vida y con la gracia de Jesucristo. Vivir la vida. Nos pide vivir con valentía de hablar. Con la humildad de escuchar. Sí, de hablar, queridos hermanos. De hablar al que a lo mejor no me gusta. A ese le debo escuchar más. Todos los hombres tienen derecho a ser escuchados. Y los cristianos tenemos la obligación y la tarea de escuchar a todos. Sin excepción. Y más a los pobres. Y una vez escuchados, han de ser también acogidos. Y una vez acogidos, con ellos reflexionemos sobre sus vidas: y qué me dice, y cómo tengo que actuar, y cómo actuaría Jesucristo.

Y, en tercer lugar, entremos en el río de la gracia y la salvación. Nos lo decía el Evangelio: Jesús anuncia el final del tiempo, pero nos invita a no tener miedo. Quiere que entremos en el río de la gracia; en el río de su amor, de su entrega, de su salvación. Jesucristo va a aparecer con gran poder y majestad. Ya está. Pero nos dice: el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Sabiendo que esta realidad la tenemos ya. Acojamos. Acojamos esa plenitud de la vida que elimina eso que decía el Evangelio; que elimina angustias, que elimina tinieblas, que hace posible el resplandor. Siempre. Que elimina el que nos asustemos ante el tambaleo que puede existir en el mundo de hoy. Él es eterno y salvador. Entremos en el dinamismo. Nos hará ser hombres y mujeres de escucha, y presentes en todos los caminos en los que pasan los hombres, y en las situaciones en las que se encuentren.

Que, como discípulos de Jesús y miembros de la iglesia, no tengamos nunca deuda de escucha y deuda de acogida. Eso también es un valor, y pertenece a Dios. Al fin y al cabo, las deudas que tengamos en este mundo, que seguro que las tenemos también, y no solamente en el banco, sino con los demás, que seamos capaces sobre todo de las que tenemos con los demás de no tenerlas. Y nos dejemos interpelar. Que seamos promotores de esa cultura del encuentro de la que tantas veces os he hablado, que tiene la manifestación más bella en la acogida y en el amor que damos a todos, pero con una atención especial ayudando a los últimos. Eso es lo que convence. Eso es anunciar el Evangelio. La buena noticia. Eso es quitar las tinieblas. Eso es no tener miedo a la venida de Jesús. Al contrario: ven Señor Jesús, gritaban los primeros cristianos.

El Señor, al final de los tiempos... que nos encuentre compartiendo como fruto de la solidaridad, que nos impulse a realizar un camino de inclusión eclesial y social, y a vivir como en una permanente opción por los pobres, porque en ellos descubrimos a Cristo.

Entrar, queridos hermanos, en este río de la gracia y de la salvación, nos hace huir y liberar nuestra mente y nuestro corazón de prejuicios y de estereotipos. Nos hace entender la vida como servicio gratuito. Somos servidores. Recordad al Señor: no es más el siervo que el amo, y si el amo os lava los pies, haced vosotros lo mismo con todos los hombres. Y más con los que quizás estén más sucios.

No podemos ser autosuficientes. Necesitamos al Maestro.

Hoy es un día, queridos hermanos y hermanas, para que dejemos hacer germinar sueños. Dejemos que se susciten profecías. Estas que nos ha dicho el Señor en su Palabra. Para hacer florecer esperanzas. Para aprender unos de otros. Para crear una especie de imaginario positivo, que ilumine nuestra mente, nuestro corazón, que lo endurezca, que de fuerza a nuestras manos para agarrar a los hombres, dárselas; que nos de fuerzas a todos. Que nos haga ver un futuro lleno de la alegría del Evangelio. Que nos haga ver cómo nos tenemos que situar nosotros ante ese futuro para llevar la alegría del Evangelio.

Hermanos: ocúpate y salva a los hombres; vive con la vida y gracia de Cristo; vívela, y entra en el río de esta gracia y esta salvación.

El Señor además se nos manifiesta ahora aquí, en la Eucaristía. Al entrar en comunión con Él entramos en ese río de gracia y salvación. Yo no puedo dejar de entregar aquello que recibo. Y recibo a Dios mismo. Recibo a Jesucristo.

Que entre todos, con todos y para todos, lo demos nosotros. Esto es acoger. Y el Señor os invita a hacerlo. Que esta jornada que estamos viviendo seamos capaces de hacérsela vivir con alegría. No por imposición, sino por opción, cuando nos damos cuenta de que somos miembros del pueblo de Dios, elegidos por Jesucristo nuestro Señor, para formar parte de este pueblo, y para administrar su gracia y su salvación. Que nos demos cuenta de la tarea bella, inmensa, suscitadora de sueños y de gracias para todos los hombres. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR EN LA PARROQUIA SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD

25 de noviembre de 2018

Queridos hermanos y hermanas:

Ha sido un año de Gracia que, a través de esta comunidad parroquial, ha venido a nuestra Archidiócesis de Madrid, a través de este Año Jubilar que habéis vivido aquí, en esta parroquia del Santísimo Cristo de la Salud.

El Señor reina, decíamos hace un instante con el Salmo 92. El Señor sigue teniendo la misma preocupación por el ser humano, por los hombres, y por entregar aquella belleza que viene de Dios. Por eso, cantábamos en el Salmo que siempre viene vestido de majestad, y vestido y ceñido de poder. No el de los hombres, ni con las armas de los hombres, sino vestido de ese poder que tienen las armas de Dios: es su amor a todos nosotros, amor a todos los hombres, amor especialmente a nosotros que nos ha elegido para formar parte de su Iglesia, para ser miembros de la Iglesia, y para poder entregar a este mundo la presencia viva de un Dios que dice

y quiere hacer entender a los hombres que nos quiere y que nos entrega su vida, para que nosotros formulemos la vida y la estancia en este mundo al modo y de la manera como nos lo enseña Jesucristo.

Como nos decía el salmista, Él nos manifiesta una dirección clara. Sí. Sus mandatos son seguros. No son tambaleantes. No son hoy sí y mañana no. Son mandatos, en definitiva, como el último que nos dio el Señor: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Y lo más importante es esta última expresión, él "como yo", que lo descubrimos ahí, en esa imagen de una belleza extraordinaria y, sobre todo, de un alcance a nuestro corazón del Santísimo Cristo de la Salud, donde su santidad nos envuelve y nos da vida.

Yo quisiera deciros, al finalizar este Año santo Jubilar, que en esta fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Rey del Universo, Señor del universo, Señor de todo lo que existe, quisiera deciros con tres palabras lo que acabamos de escuchar en la Palabra de Dios que hemos proclamado.

Mirad. Os voy a invitar a que hagáis una mirada. En segundo lugar, que hagáis una contemplación. Y en tercer lugar, que os dejéis hacer unas preguntas.

Hagamos una mirada. Si os habéis dado cuenta, queridos hermanos, Jesús, a través del profeta Daniel, en la primera lectura que hemos escuchado, nos habla así: mientras miraba, vi venir, en las nubes del cielo, alguien que se acercó, que se presentó ante Él, y le dieron poder y dominio real sobre todos los pueblos y naciones, y sobre todas las lenguas. Su dominio es eterno.

Queridos hermanos. Echemos una mirada a la realidad que estamos viviendo los hombres. Es importante para poder descubrir la necesidad de que se haga presente en este mundo y en esta tierra Jesucristo nuestro Señor. Sí. La realidad hoy de los niños que, en los países pobres pues no tienen casi nada; en los países quizá tienen de todo, pero les falta aquello que es más importante también para un ser humano: tener la referencia, la percepción, la experiencia de saber que hay un Dios que me ama. De un Dios que me propone una manera de vivir y de estar junto a los demás. Miremos a los jóvenes. Hagamos esa mirada también, queridos hermanos.

Quizá puedo decir que en el mundo más pobre tienen muy pocas cosas. Vemos la cantidad de jóvenes que tienen que venir a otros países, de otros lugares,

porque la salida que tienen allí es muy pequeña. Pero miremos nuestro mundo: el mundo que llamamos civilizado es un mundo que rompe las dimensiones reales que tiene el ser humano. Y lo rompe llenándonos de cosas. Quizá, incluso, llenándonos de títulos. Pero, sin embargo, no llenándonos de ese título que es el más importante para todo ser humano: ser hijo de Dios. Y, precisamente, por eso, ser hermano de todos los hombres. Absolutamente de todos. Echemos una mirada a los adultos, hermanos. El Señor quiere que miremos. Que hagamos la mirada que Él hizo cuando entró en esta historia. En el mundo más rico quizás hemos hecho jaulas preciosas, bellísimas queridos hermanos, para meter a los ancianos. Pero les falta lo más elemental de la vida, que es el cariño y el amor que un ser humano tiene que tener. Y es necesario que esto lo recuperemos.

Yo no quiero hacer esta mirada. Hay cosas muy buenas naturalmente, y hay experiencias excepcionales también. Pero hablo en esa mirada que en la generalidad hemos de hacer para poder realizar, en segundo lugar, una contemplación. Una contemplación. La que nos decía el libro del Apocalipsis: contemplemos a Jesucristo Nuestro Señor. Sí. Él es el testigo fiel. El que ha dado testimonio de quién es Dios y de quién es el hombre. Queridos hermanos: yo no sé si, muchas veces seguro que os sabéis sentado ahí, como estáis ahora, pero quizá el ver a este Jesús ahí, que es Dios, que ha dado la vida por todos los hombres, absolutamente por todos, incluso por aquellos que abajo, en la Cruz, se estaban riendo de Él y diciendo, incluso los que tenía al lado: si eres Dios, haz algo por nosotros, o baja de la Cruz, haznos bajar de la Cruz... Y este Jesús, la única respuesta era: perdónales, que no saben lo que hacen ni lo que dicen. Este Jesús que nos enseña quién es Dios, hasta qué punto llega Dios... Y este Jesús que nos enseña quién es de verdad el hombre: el ser humano, el que es capaz de dar la vida por los demás.

Qué bien lo sabéis vosotras, especialmente las madres, y los padres, que hacéis lo que sea por un hijo. Lo que sea. Dais lo que fuere. Quizá en estos momentos sois los que mejor podéis entender lo que es Dios y lo que es el hombre, mirando precisamente a nuestro Señor Jesucristo, el testigo fiel, el príncipe de los Reyes, el que nos ama como nos decía el libro del Apocalipsis, el que nos da la verdadera libertad. Nos enseña dónde está la libertad. La libertad no está en hacer lo que yo quiero o me dé la gana. La libertad está en amar al otro incondicionalmente. En todas las situaciones que esté. Y mi libertad termina cuando dejo de amar al otro. Comienzo a esclavizar al otro.

A veces, hermanos, nuestras relaciones son de dominio. No son de libertad. En cuanto hay otro que piensa, bloqueamos, impedimos todo. En cuanto hay alguien... la libertad nos libera, nos hace, nos convierte, nos convoca a construir, como nos decía el libro del Apocalipsis, un reino nuevo. Un reino nuevo en el que Él es el Alfa y el Omega, el principio y el fin. Hagamos esta contemplación de Jesucristo. De vez en cuando, situémonos ante Jesucristo crucificado. Este año de gracia que se ha vivido en esta parroquia, y en toda la diócesis que ha tenido la oportunidad de contemplar y de venir aquí, es una gracia inmensa de poder ver quién es Dios y quién soy yo mirando y contemplando a este Dios.

Y, en tercer lugar, hagamos unas preguntas a Jesucristo. Yo quisiera que hiciésemos esas preguntas que habéis visto que Pilato le hace a Jesús. ¿Eres tú el rey de los judíos? ¿Eres tú? Y Jesús responde: ¿dices eso por tu cuenta, o te lo han dicho otros de mí?. Jesús responde con otra pregunta. Jesús quiere saber si Pilato ha llegado a esa conclusión o repite simplemente lo que otros le han dicho, es decir, si habla por propia convicción o es un instrumento de otro. Jesús despoja a Pilato de su máscara autoritaria. Y por eso le dice: ¿tu pregunta es personal, o te limitas a repetir la opinión de otros?.

Queridos hermanos: hagámosle esta pregunta al Señor. Porque Él quiere que tengamos una experiencia viva de Él. Esta pregunta no se puede responder sin una experiencia viva de este Dios que se nos ha manifestado en Jesucristo. Y esto tiene que ver con nuestra vida. Jesús nos reenvía siempre a vivir la autenticidad, en la verdad. ¿Somos nosotros, en lo que hacemos, en lo que decimos, o somos simplemente repetidores de otros?. ¿Somos nosotros de verdad? Lo que hacemos, lo que pedimos, lo que vivimos junto a los demás. ¿O repetimos lo que otros nos digan? ¿O repetimos o aceptamos lo que el Señor nos da?. ¿Y esto tiene que ver con nuestra vida?.

Qué bonito que al finalizar el año, el Señor nos diga os devuelvo a la autenticidad. Y la autenticidad es que seáis vosotros: sois bautizados, tenéis la vida eterna en vosotros. Vivid esa vida. Comunicad esa vida a los que os rodean. Es verdad que a veces nos podrá costar. Y es verdad que a veces, y en muchas ocasiones, tendremos que pedir perdón. Pero es verdad que esta es la única vida que nos hace auténticos, que nos hace felices, que nos da capacidad para vivir junto a los otros.

Mi reino no es de este mundo, dice el Señor. Eso significa que el reino de Jesús y el de Pilato, el de Roma que representaba Pilato, se situaban en planos

distintos, de manera que Jesús ha podido decir: mi reino no es, no proviene de las fuerzas de este mundo. Jesús no necesita soldados, ni diplomacia sacerdotal, ni imperios. No tiene más poder ni más reino que la verdad. El hombre como verdad. Y esa revelación de la verdad se nos presenta en Él. Ese es el reino. Y ese el reino de Jesús, el que todos nosotros, contando con todos nosotros, quiere implantar y quiere hacer en este mundo.

Jesús se presenta como rey de una manera distinta a los reinos de este mundo. Lo habéis visto. Yo soy rey. Imaginaos que Jesús ahora, ahí, desde ese cuadro tan impresionante que veis de Cristo, nos dice a nosotros: yo soy Rey, para esto he nacido, para esto he venido al mundo. Para ser testigo de la verdad. ¿Pero, de qué verdad es testigo Jesús? De la verdad del amor de Dios al mundo, manifestado en su persona y en su actividad. Sí. Jesús es la verdad sobre Dios que manifiesta su amor, su compasión, la verdad sobre el hombre, ya que en él se realiza plenamente el designio de Dios. Y Jesús tiene que responder así, porque la verdad que manifestaba Pilato encontraba pervertida por la mentira. Jesús, en cambio, aparece como testigo de la verdad. Quizá por eso lo crucificaron: por ser testigo de la verdad. Pero también para que se manifestase la verdad. Hasta donde llegue.

Esa experiencia que todos tenemos que vivir. Hoy nosotros celebramos a Cristo como Rey del Universo. ¿Quién reina en este mundo? ¿Quién reina?

Queridos hermanos: a veces los reyes que ponemos en nuestra vida tienden a esclavizarnos. Sí. Todo lo que nos domine y nos quita libertad puede convertirse en nuestro rey. Nos prometen una vida interesante, pero a veces nos dejan un vacío tan terrible, tan tremendo; una ausencia de sentido. Por eso, el Señor dice: todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

Y qué bueno es esto esta mañana en que nos reunimos aquí a celebrar la Eucaristía. Con todos los fallos que tengamos, empezando por vuestro cardenal, que tiene que pedir perdón muchas veces, por eso os pido que os acordéis de mí de vez en cuando, para que sea testigo fiel. Por eso, quien vive en la verdad, escucha a Jesús. Es lo que hemos venido a hacer esta mañana: escuchar a Jesús. Escuchar su Palabra. Vivir su Palabra.

Yo os invito a que leáis los evangelios del día, que ahora se publican. No es que haga propaganda, pero hay unos que se han publicado que los comento yo.

Pero sí os digo que es bueno que lo leáis. Y que eso organice vuestra vida. A cada uno le dirá una cosa, es verdad, o se fijará en un aspecto determinado. Pero lo importante es que quien dirige nuestra vida es nuestro Señor. El que es de la verdad escuchar mi voz. La verdad es más importante que lo que piensan los otros. Más importante que la popularidad. Y la verdad está unida al amor. Muchas veces cuando intentas hablar, hay gente que quiere que hables de otra manera o que dijeseis no sé qué cosas, pero tienes que decir lo que hay que decir, lo que el Señor te pide. ¿O es que el Señor no nos pide que nos amemos todos? Si nos pide eso no podemos hacer curvas para decir a unos sí y a otros no. Otra cosa distinta es que cuesta. Claro que cuesta. La verdad sigue brillando. En el fondo del ser humano, hermanos, hay una sed tremenda de verdad. Y hoy Jesús no solo nos ha hablado, sino que viene al altar. Él viene en el misterio de la Eucaristía. En un trozo de pan y un poco de vino. Viene la verdad entre nosotros. Quiere quitar nuestra sed de verdad, porque sin verdad difícilmente se construirá nada verdaderamente humano. Mirad: la mentira, la falsedad, la ausencia de verdad no construye al hombre, ni construye nada humano.

El mensaje de Jesús a Pilato es para todos nosotros. Es una invitación a vivir ante la verdad o en la verdad de Dios. Ante nosotros mismos y ante los demás. En nuestro mundo, en nuestra cultura, que quizás a veces se ha quedado hermanos sin referencias sólidas, los cristianos necesitamos volver nuestros ojos a Jesús.

Qué oportunidad más grande tenéis aquí, en esta parroquia, donde nada más entrar podéis mirar al Señor. Aparte de que está en el misterio de la Eucaristía, tenéis una imagen de Jesús. Volved a Jesús. Volved a un Jesús que nos dice: ama. Da la vida. Sígueme. No hagas trampas. No te vayas por otros caminos. Qué maravilla, queridos hermanos.

Pues este Jesús no se queda en una imagen. Viene aquí realmente, dentro de un momento, en el misterio de la Eucaristía, para acompañarnos. Para decimos también: yo soy vuestro Rey. Yo soy vuestro Rey. Yo os doy sentido a la vida. Yo os doy la orientación verdadera a vuestra existencia. Yo os capacito para que viváis junto a los demás a la manera en que yo os quise haceros ver mientras estuve con vosotros.

Pues así hoy, al finalizar este Año Jubilar que habéis tenido en esta parroquia, recibimos a nuestro Señor Jesucristo. Y le decimos todos nosotros que nos

guíe, que nos enseñe, que nos dé la mano, que nos haga caer de nuestras escaleras, que a veces las ponemos para alcanzar las cosas a nuestra manera pero no a la manera de Cristo; que cojamos la escalera, su camino, su dirección, en la familia, en nuestras relaciones de amistad, en nuestro trabajo, en todo que hagamos esto. Jesús no regatea. Nos da su vida, como lo vais a comprobar dentro de un momento.

Gracias Crescencio por este Año en el que con tanta fuerza ha querido usted que estuviese presente en la parroquia nuestro Señor Jesucristo. Los resultados no los tenemos, porque no son matemáticos, pertenecen a otra orden. Pero los hay.

Que el Señor le bendiga. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

ARCIPRESTE:

- **De Dulce Nombre de María:** D. Jesús Pinto Turiel (27-11-2018).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **De Nuestra Señora de Madrid:** D. Jesús Castejón Huete (5-11-2018).

ADSCRITOS:

- **A Sagrado Corazón de Jesús:** D. Fernando Ngomo Mangué (27-11-2018).
- **A Concepción de Nuestra Señora de Pueblo Nuevo:** D. Eusebio Bartolomé Llorente (27-11-2018).
- **A Nuestra Señora del Pino:** D. Jhoisen López Quispe (27-11-2018).
- **A Virgen del Refugio y Santa Lucía:** D. Juan Domingo Barrios (27-11-2018).

OTROS OFICIOS:

- **Responsable de la Formación del Diaconado Permanente:** Ilmo. Sr. D. Javier Cuevas Ibañez (16-12-2018).
- **Capellán del Monasterio de Madres Agustinas San Alonso de Orozco:** P. Pedro Antonio Gallego Martín, O.S.A. (16-12-2018).
- **Capellán de la Residencia de mayores Ballesol-Mirasierra:** M.ltre. Sr. D. Pablo González Díaz (16-12-2018).

DEFUNCIONES

– El día 9 de noviembre de 2018, falleció D. DOMINGO MANUEL GURPEGUI PARRAS, padre del Rvdo. Sr. D. José Luis Gurpegui, párroco de de la Parroquia de San Estanislao de Kotska.

– El día 19 de noviembre falleció en Albacete el sacerdote D. JUAN JOSÉ MARTÍNEZ LÓPEZ, a la edad de 88 años. Era natural de Villarrobleto (Albacete). Recibió la ordenación sacerdotal el 21/09/1957 en Toledo. Era diocesano de Madrid. Desde su jubilación canónica, residía en Albacete. Ejerció el ministerio sacerdotal como Vicario parroquial de Ntra. Sra. de las Delicias, de Madrid (1970-1991).

– El día 26 de noviembre de 2018, falleció D^a. ANTONIA GÓMEZ, madre del Rvd. P. Gonzalo González Gómez, clérigo de San Viator, Vicario Parroquial de la Unidad Pastoral de Ntra. Sra. de la Soledad y Transfiguración del Señor.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 3 de noviembre de 2018, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en el Santuario de Nuestra Señora de Schönstatt, de Pozuelo de Alarcón (Madrid), el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Eduardo Segura Bueno, Instituto de los Padres de Schönstatt.**

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS.-

- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad y Cofradía del Santísimo Cristo del Sepulcro", de Colmenar Viejo** (13-11-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Caballeros y Damas del Pilar"** (13-11-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Pía Unión de la Santa Casa de Nazaret"** (30-11-2018).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- **Asociación Pública de Fieles "Caballeros y Damas del Pilar":**
Dña. Patricia Sainz Stuyck (13-11-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Hijos del Sagrado Corazón":**
Dña. María Bisbal Rodríguez (13-11-2018).

- **Asociación Pública de Fieles "Hermandades del Trabajo-Centro de Madrid"**: D. Marcos Carrascal Cavia y Dña. María José Plaza Bravo (16-11-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Reparadores de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores", de El Escorial**: Dña. María Amparo Barderas Cuevas (16-11-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Eucarística del Caballero de Gracia"**: D. Mauricio Álvarez Bohorques y Silva (28-11-2018).

NOMBRAMIENTO DE PATRONATO.-

- **Fundación Pía Autónoma "Fundación Padre Rubio"**: Dña. Milagro García-Lomas Sanchiz (Presidenta), Dña. Almudena González del Valle de la Brena, Dña. Carmen Prieto Menéndez, Dña. María Elena García-Gallardo del Río, Dña. Lourdes Zulueta Sanchiz, Dña. María Dolores de la Brena Sanchiz, Dña. María Queipo de Llano y Acuña, Dña. María Goicoerrete Sarri y D. Javier Martínez de Irujo (17-11-2018).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

NOVIEMBRE 2018

Día 1, jueves.

- Preside una Misa funeral en la Solemnidad de Todos los Santos en la sacramental de San Justo.

Día 2, viernes.

- Por la mañana tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde celebra en la Catedral una Misa funeral por los obispos difuntos de Madrid.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración con los jóvenes "Vigilia Adoremus" en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 3, sábado.

- Ordena presbítero a P. Eduardo Segura Bueno, de los padres de Schoenstatt, en el Monasterio de Pozuelo de Alarcón.

Día 4, domingo.

- Participa con unas palabras de agradecimiento en el homenaje que la Fundación Evsen realiza al Cardenal Simone.

Día 5, lunes.

- Participa en la III Conferencia Mundial sobre "Las religiones y su contribución a la concordia y a la paz", organizada por la Fundación Evsen.
- Interviene en la presentación del libro "Ave María" del Papa Francisco, en la Universidad Pontificia Comillas.

Día 6, martes.

- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- En la parroquia Santa María del Castillo, en Buitrago del Lozoya, imparte la primera catequesis mariana organizada en el marco del Año Jubilar Mariano.

Día 7, miércoles.

- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Día 8, jueves.

- Clausura en el IIº Foro Mundial sobre Violencias Urbanas, en el Auditorio Casa del Lector en las Instalaciones de Matadero Madrid.
- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
- Al finalizar la tarde preside en la Catedral la Vigilia de oración con jóvenes en la víspera de la festividad de la Almudena.

Día 9, viernes.

- Preside en la Plaza Mayor la solemne Eucaristía en honor a Santa María la Real de la Almudena, patrona de Madrid, en su festividad litúrgica.
- Y a continuación preside la procesión con la imagen de la Virgen de la Almudena por las calles de Madrid hasta su regreso a la Catedral.

Día 10, sábado.

- Preside el Encuentro Diocesano para Catequistas con el lema: "Jesús: ¿dónde vives? Venid y veréis. En la Eucaristía se lleva a cabo el envío de los catequistas.

- Imparte el sacramento de la Confirmación a un grupo de alumnos del colegio Sagrados Corazones, SS. CC.

Día 11, domingo.

- Preside la Eucaristía de Acción de Gracias con motivo de los 100 años de la recuperación de la Independencia de Polonia, en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, con la participación de la Embajadora de Polonia, Dña. Marzenna Adamczyk y la comunidad polaca.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en San Martín de Tours en el 25 Aniversario de ANFE.

Día 12, lunes.

- Preside en el Seminario Conciliar las jornadas de formación y reflexión que organiza la Vicaría Episcopal para el Clero en el marco del Año Mariano, e imparte la conferencia "La celebración del Sínodo de los Obispos sobre la fe y el discernimiento vocacional de los jóvenes".
- Preside el Acto Académico "Principio de legalidad y ordenamiento canónico: una mirada sumaria sobre los principios y su actualidad", organizado por la Facultad de Derecho Canónico de la UESD.

Día 13, martes.

- Preside la Apertura del Curso Académico 2018-2019 de la Universidad Católica San Antonio de Murcia. A continuación celebra la Eucaristía en el Monasterio de los Jerónimos en Guadalupe, sede de la Universidad.
- Por la tarde imparte en la parroquia San Lesmes, de Alcobendas, la segunda de las catequesis marianas previstas para este Año Jubilar.

Día 14, miércoles.

- Asiste a la investidura como Doctores Honoris Causa a los artífices de la Constitución Española: Excmo. Sr. D. Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, Excmo. Sr. D. José Pedro Pérez-Llorca Rodrigo y Excmo. Sr. D. Miguel Roca i Junyent, en la Universidad Pontificia de Comillas.
- A continuación recibe al P. Cristian Crisan, Visitador Apostólico de los fieles greco-católicos de Rumanía en Europa Occidental, en el Arzobispado.

- Al finalizar la tarde preside la apertura de la Causa de Canonización del Caballero de Gracia, el Siervo de Dios Jacobo Gratiij, en el Real Oratorio.

Día 15, jueves.

- Tiene entrevistas de trabajo con el Vicario General, Vicario de la Vicaría VIII y el Canciller-Secretario.
- Por la tarde imparte la conferencia "Un Sínodo para la esperanza: jóvenes, fe y discernimiento" en el Instituto Teológico de Vida Religiosa.

Día 16, viernes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Participa en el II Encuentro-Coloquio "La infancia en el siglo XXI" de la "Fundación Sociedad Protectora de Niños", en el marco de su 140 Aniversario, dirigiendo unas palabras y entregando el Premio Dr. Tolosa Latour.

Día 17, sábado.

- Participa en la II Jornada Mundial de los Pobres "Este pobre gritó y el Señor lo escuchó", organizada por la Vicaría Episcopal de Pastoral Social, en el Seminario Conciliar Diocesano.
- Al finalizar la tarde preside la Eucaristía de la II Jornada Mundial de los Pobres, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 18, domingo.

- Preside la Eucaristía en la clausura del XX Congreso Católicos y Vida Pública, en la Universidad San Pablo-CEU, retransmitida por TV2.
- En la basílica Concepción de Nuestra Señora celebra la Eucaristía en memoria de las víctimas de accidentes de tráfico.
- Participa en la iglesia de San Antón en un almuerzo en la II Jornada Mundial de los Pobres.
- Al finalizar la tarde preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía de Acción de Gracias por la Canonización de la madre Nazaria.

Día 19, lunes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 20, martes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 21, miércoles.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Asiste a la clausura de la Jornada sobre "Libertad y Educación Religiosas", en la Universidad Pontificia de Comillas.
- Al finalizar la tarde preside la Eucaristía y acto de presentación del libro de Mons. José Ángel Saiz Meneses, Obispo de Terrasa, "Los Cursillos de Cristiandad. Génesis y Teología", en el colegio La Salle Maravillas.

Día 22, jueves.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Al finalizar la tarde imparte la conferencia "El deseo no basta, necesitarás coraje", sobre la figura del Siervo de Dios Doroteo Hernández Vera, en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares.

Día 23, viernes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 24, sábado.

- En la "Academia Auriense-Mindoniense" de Orense es nombrado Académico de Honor.

Día 25, domingo.

- Recibe a los participantes del VIII Encuentro del Elijah Board of World Religious Leaders, en el Palacio Arzobispal.
- Preside la Eucaristía de clausura del Año Jubilar de la parroquia Santísimo Cristo de la Salud.
- Por la tarde celebra la Eucaristía con votos temporales en la capilla del noviciado de las religiosas de María Inmaculada, en Buitrago de Lozoya.

Día 26, lunes.

- Preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación a alumnos del Instituto Veritas, en la parroquia de Anunciación de Nuestra Señora de Pozuelo.

Día 27, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta de María Inmaculada de la Medalla Milagrosa, en la basílica de la Milagrosa.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Económico en el Palacio Arzobispal.
- Al finalizar la tarde imparte en la parroquia Asunción de Nuestra Señora en Madrid una catequesis mariana con motivo del Año Jubilar.

Día 28, miércoles.

- Participa en clausura de la Jornada "El Derecho en la misión de la Iglesia" organizada por la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.
- Por la tarde asiste a la Jornada estudio "Arquitectura y Liturgia", en la Universidad Pontificia Comillas.

Día 29, jueves.

- Celebra la Eucaristía en la parroquia Santa María la Antigua de Vicálvaro para conmemorar el tercer Aniversario de la coronación canónica de la imagen de la Virgen.

Día 30, viernes.

- Preside la reunión del Patronato de la Fundación Madrid Vivo en el Palacio Arzobispal.
- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde asiste al II Congreso Internacional de Marketing Religioso, en el Hotel NH Madrid.
- Al finalizar la tarde celebra en la parroquia Nuestra Señora de Madrid una Misa de desagravio por el robo y la profanación sufridos el pasado 13 de noviembre.

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

MI SUERTE ESTÁ EN TU MANO (SAL 15)

Homilía de Mons. Juan Antonio Reig Pla,
Obispo de Alcalá de Henares,
en el LXXXII Aniversario de los mártires de Paracuellos

18 de noviembre de 2018

Acabamos de escuchar de labios del Salmista una de las expresiones más consoladoras de la Sagrada Escritura: *"El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en su mano"* (Sal 15). Estas palabras se cumplen en todos los mártires que están enterrados en este cementerio que hemos convenido en llamar la Catedral de los mártires del siglo XX en España. Quienes los arrastraron descalzos y atados de dos en dos, quienes los fusilaron en este arroyo de San José de Paracuellos de Jarama pensaban que los entregaban definitivamente al exterminio. Sin embargo, del mismo modo que José, vendido por sus hermanos y colocado en el abismo de una fosa, fue la salvación para su pueblo (Gen 37, ss), hoy este lugar santo se levanta como una bandera tejida de amor a Dios que alimenta la fe de nuestro pueblo. Se quería convertir este paraje del arroyo de San José en un lugar de muerte y, sin embargo, ahora lo vemos convertido en un vergel regado por la

sangre de los inocentes mártires que, unida a la sangre del Cordero, se extiende en sus siete fosas como los brazos de un candelabro que alumbra el caminar de España y fortalece la fe de nuestro pueblo.

Las cruces blancas de este jardín hermoso están inhiestas, anunciando la victoria sobre el odio y sobre la muerte. Son las cruces del amor, las cruces del perdón que nos recuerdan donde hemos sido amados y de donde ha brotado la victoria definitiva de la resurrección y la vida.

Nuestros hermanos beatos, y cuantos los acompañan en este cementerio, sabían bien, como San Pablo, de quien se habían fiado (2 Tim 1, 1) y, habiendo buscado su refugio en Dios, tenían muy presentes las palabras del Salmo: *"no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción"* (Sal 15).

Nuestros hermanos mártires ya conocieron los tiempos difíciles de los que habla el texto del profeta Daniel que hemos proclamado (Dan 12, 1-3). Eran tiempos en los que el odio a la fe quería destruir el alma católica de nuestro pueblo y con ello cometer la peor de las injusticias: encerrarnos en los muros estrechos de este mundo y privarnos de la justicia del cielo y de la gloria de los bienaventurados. Pero los mártires, reconociéndose como hijos de Dios desde el bautismo, sabían bien que habían sido inscritos en el libro de la vida para que, con la ayuda de la gracia redentora de Cristo, un día pudieran gozar de la dicha del cielo. Ellos *"no amaron tanto su vida que temieran la muerte"* (Ap. 12, 11), por eso su testimonio de fidelidad es el mejor legado que hemos recibido y nos alientan en nuestro peregrinar como pueblo santo de Dios.

Los beatos mártires - sacerdotes, religiosos y fieles laicos - supieron confiarse al juicio de Dios, convencidos de que *"los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para la vida eterna, y otros para la vergüenza e ignominia perpetua"* (Dan 12, 2). Su muerte no ha sido un fracaso. Todo lo contrario. Su muerte, perdonando y gritando - algunos llevando el rosario en la mano - ¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!, hoy nos permite reconocerlos por el juicio de la Iglesia como *"sabios que brillan como el fulgor del firmamento ... o como las estrellas por toda la eternidad"* (Dan 12, 3). De ellos aprendemos que en la historia la última palabra no la tiene la injusticia. Existe el juicio de Dios y creemos firmemente en la resurrección de la carne porque nuestro cuerpo es, como el de Jesucristo, un cuerpo para la gloria. Él, como nos recordaba la Carta a los Hebreos, ya ha entra-

do en el Santuario del cielo y con su humanidad está sentado a la derecha del Padre e intercede por nosotros. Su único sacrificio por el perdón de los pecados es la raíz de nuestra esperanza. Él es en verdad quien ha enseñado a los mártires el sendero de la vida y quien les regala el gozo en su presencia y la alegría perpetua a su derecha (Cf. Sal 15).

También a nosotros nos ha tocado vivir en estos momentos "tiempos difíciles". De nuevo en España vuelve a hacer su presencia el odio a la fe, la indiferencia religiosa y la persecución que pretende desterrar de nuevo la cruz y las huellas de tantos santos que han llenado de vigor el alma católica de nuestro pueblo. De nuevo, inspirándose en una cultura de muerte, se pretende hacer olvidar la soberanía amorosa de Dios Creador y Redentor, para afirmar la absoluta soberanía del hombre rompiendo sus vínculos con el propio cuerpo, con la familia, con la tradición y con Dios. Con esta cultura, que exalta al individuo y promueve una libertad perversa desvinculada de la verdad, se está generando un pensamiento único y totalitario que cristaliza en leyes inicuas que permiten la muerte de los inocentes en el inicio de la vida o en su etapa final y que destruyen la grandeza del matrimonio o el bien social de la familia.

En este mundo, en el que la palabra y el honor están perdiendo su significado, nosotros, como los mártires, hemos de confiar en Dios y hemos de sembrar nuestra tierra de la belleza de la fe y de la alegría de nuestra comunión con Dios y con los hermanos en la Iglesia. Como los testigos de la fe, cuyos cuerpos descansan en este Camposanto, somos conscientes de que con la humanidad de Jesucristo, el Verbo encarnado, la eternidad ha entrado en el tiempo. Por eso el cristianismo anuncia una novedad absoluta. No estamos solos. El Señor nos acompaña. Es más, estamos unidos a Él por el bautismo y, resucitado y glorioso, se hace presente en la Eucaristía que nos regala el cielo en la tierra. Esta misma celebración, en memoria de los mártires, no solo nos recuerda que somos para la eternidad, sino que nos regala la misma eternidad en el tiempo como pregustación de la gloria y del mismo cielo.

Con tan buen equipaje no hemos de temer desgastar nuestra vida en la evangelización y en el afán de devolver a nuestro pueblo el alma católica que nos ha caracterizado y ha hecho de nosotros un pueblo misionero. Hoy, cuando celebramos la *Jornada Mundial de los Pobres* a la que nos invita el Papa Francisco, es bueno recordar que no hay peor pobreza que la falta de Dios y que nuestra mejor limosna, junto con el cuidado de los más necesitados, es ofrecerles de manera

humilde el testimonio de nuestra fe y la acogida como hermanos en la comunidad cristiana.

Es posible que algunos, en el contexto de la noche cultural y el olvido de Dios que estamos viviendo, se pregunten: pero ¿podremos resistir? Los mártires, y los ya beatificados, nos dan la respuesta. Ellos nos ponen de manifiesto que la victoria de Cristo, la victoria de la cruz, se extiende en el tiempo con los mártires y nos puede alcanzar a nosotros. Unidos a ellos también podemos decir con el Salmista: *"Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré"* (Sal 15). Fortalecidos por la gracia, con la alegría que promueve en nosotros el amor de Dios, hemos de sentirnos todos misioneros llevando en nuestros labios el anuncio del Evangelio y promoviendo el bien en todos los ámbitos de nuestra vida personal, familiar y social. La respuesta que espera la situación que vivimos en España es la santidad. Para ello, como hicieron los mártires, hemos de confiarnos al juicio de Dios, siempre dispuestos a abrazar la verdad como auténtico camino para la paz y la reconciliación.

Con la resurrección de Jesucristo, queridos hermanos, la muerte ya no tiene poder. Su victoria es nuestra victoria. Por eso el anuncio de la venida del Hijo del hombre *"sobre las nubes con gran poder y gloria"* (Mc 13, 26) nos llena de esperanza porque como dice el mismo evangelio, Él *"enviará a los ángeles y reunirá a los elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo"* (Mc 13, 27).

Con todos los mártires beatos abrimos nuestro corazón a Dios y elevamos nuestras súplicas para que nos cuente entre sus elegidos. Como nos advierte el Señor, queremos aprender de la higuera que cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, sabemos que el verano está cerca. Del mismo modo, asistidos por el Espíritu Santo, queremos detectar en nuestro mundo los signos que nos hablan de Dios y nos invitan a secundar los caminos que Él quiere abrir en nuestra historia. Nos anima la fe en Cristo y la confianza en sus palabras cuando nos dice: *"el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"* (Mc 13, 31).

Una vez más, la celebración de esta Eucaristía en este cementerio de los mártires de Paracuellos de Jarama es una invitación a dar gracias a Dios por su testimonio. Inmersos en una nueva guerra cultural propiciada por el laicismo y la increencia, nuestro trabajo, en comunión con la Hermandad de Nuestra Señora de los mártires de Paracuellos y con todas las órdenes y congregaciones religiosas

cuyos mártires reposan aquí, está encaminado a transformar este Camposanto en un referente de amor a Dios y a España. Para todos, y en especial para los jóvenes, hemos de ofrecerlo como un lugar donde han florecido la fe y las demás virtudes cristianas. Este cementerio es un verdadero jardín donde reposan ya ciento cuarenta y tres beatos (63 religiosos Agustinos, 22 Hospitalarios de San Juan de Dios, 13 Dominicos, 6 Salesianos, 15 Misioneros Oblatos, 3 Hermanos Maristas, 1 sacerdote de la Orden de San Jerónimo, 1 Capuchino, 1 religioso de la Orden del Carmen, 9 Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle) y 9 miembros de la Familia Vicenciana). Todos ellos, unidos a muchos de los que fueron sacrificados aquí, pusieron de manifiesto el poder del perdón y la llamada a la reconciliación.

Tan solo los santos, en efecto, son la respuesta a este momento que vivimos en España. Como los mártires que confiaron en Dios, nosotros deseamos poner en manos de Cristo nuestras vidas, nuestras familias y la totalidad de nuestro pueblo, convencidos de que con Dios lo tenemos todo y, sin Dios, no tenemos nada.

Una vez más al concluir la Eucaristía, expondremos al Santísimo y en procesión iremos a bendecir las fosas y a rezar por nuestros hermanos enterrados, por sus familiares y por la paz de nuestro pueblo.

Que la Virgen María, Reina de los mártires, interceda por todos nosotros y nos conceda ser un pueblo fiel a Cristo y que España pueda siempre caminar por las sendas de la justicia y de la paz. Que la Virgen María, como Madre amorosa y Puerta del cielo, presente ante su Hijo Jesucristo nuestras oraciones por todos los fieles difuntos que aguardan la resurrección en este cementerio de Paracuellos. Que ella nos ayude a mantener a España unida como una familia, familia que se honra en la memoria de nuestros hermanos mártires que se mantuvieron fieles hasta el final. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

1.1. Coadjutor

- **Rvdo. D. Ángel Daniel ACEDO MECHATO**, Coadjutor de Nuestra Señora de La Soledad de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2018/11/14.

1.2. Otros Cargos

- **Rvdo. D. Julio Florentino GONZÁLEZ RICO**, Director Diocesano para el Apostolado de la Oración. Fecha de nombramiento 2018/11/13.
- **Rvdo. D. Ángel Daniel ACEDO MECHATO**, Formador del Seminario Diocesano Internacional y Misionero Redemptoris Mater y de los Santos Niños Justo y Pastor. Fecha de nombramiento 2018/11/14.
- **Rvdo. D. David CALAHORRA MARTÍNEZ**, Capellán de la Hermandad de Jesús Despojado de sus Vestiduras, María Santísima de la Paz y Esperanza y S. Juan Bautista de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2018/11/14.

DEFUNCIONES

– El día 21 de noviembre falleció en Trujillo, Cáceres, D^a. TOMASA MENCHÉN BELLÓN, madre del Rvdo. D. Andrés ALUMBREROS MENCHÉN, Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de La Asunción de Meco. Descanse en Paz.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. NOVIEMBRE 2018

1 Jueves

TODOS LOS SANTOS

* A las 12:00 h. Santa Misa en el Cementerio "Viejo" de Alcalá de Henares.

2 Viernes

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

* Por la mañana reunión de trabajo en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

3 Sábado

San Martín de Porres, religioso

* A las 20:00 h. Santa Misa en la parroquia de Santa María de Cocentaina.

4 Domingo

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de El Salvador de Cocentaina.

* A las 20:00 h. Santa Misa en la parroquia de Santa María de Cocentaina.

5 Lunes

* Por la mañana Santa Misa en el Santuario de la Virgen del Milagro de Cocentaina.

6 Martes

San Félix, mártir. San Severo, obispo y mártir

* Reunión con los Arciprestes.

* A las 20:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con los Vicarios generales y episcopales de España; a continuación cena fraterna.

7 Miércoles

* Por la tarde en Valencia reunión en el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para Ciencias del Matrimonio y de la Familia.

8 Jueves

* Por la mañana asiste en la Universidad Francisco de Vitoria al Congreso Internacional "50 años de mayo del 68. Una época de cambios, un cambio de época".

* A las 19:30 h. en la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares funeral por doña Elena Navarro, voluntaria de Radio María.

9 Viernes

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN, Catedral de Roma, Madre y cabeza de todas las iglesias.

Festividad en el "Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para Ciencias del Matrimonio y de la Familia".

* En el Instituto Santo Tomás de Balmesiana de Barcelona con ocasión del VI Simposio de Estudios Tomísticos con el título "Ser y Vida Moral": a las 16:00 h. Santa Misa y a las 17:00 h. imparte la ponencia "Humanae Vitae: 50 años después".

10 Sábado

San León Magno, papa y doctor

* Por la mañana asiste en la Universidad Francisco de Vitoria al Congreso Internacional "50 años de mayo del 68. Una época de cambios, un cambio de época".

* A las 19:00 h. en la parroquia Santa Mónica de Rivas-Vaciamadrid Santa Misa por su décimo aniversario.

11 Domingo

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Día (y colecta) de la Iglesia Diocesana"

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de San Diego por 50 años parroquia.

* A las 18:00 h. Oración con Familias en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

* A las 19:30 h. en la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares Santa Misa con ocasión del 125 aniversario de las "Siervas de María, Ministras de los Enfermos" en Alcalá de Henares.

12 Lunes

San Josafat, obispo y mártir

* En Valencia Jornada Lateranense del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para Ciencias del Matrimonio y de la Familia:

* A las 17:00 h. Claustro de profesores en la Sede de Santa Úrsula de la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir".

* A las 18:30 h. Santa Misa en Santa Úrsula.

* A las 19:30 h. Acto Académico, con Lección Magistral del Rvdo. Dr. D. Francisco José Cortés Blasco, Premio Sub Auspiciis 2017.

* A continuación cena-coloquio.

13 Martes

San Diego de Alcalá, San Leandro, obispo

* A las 19:30 h. Eucaristía de San Diego en la Catedral-Magistral.

14 Miércoles

San Teodoto, mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

15 Jueves

San Alberto Magno, obispo y doctor

* A las 11:00 h. reunión en el Palacio Arzobispal con los directores de los colegios concertados.

* A las 20:15 h. en la parroquia de San Pedro Apóstol de Alcalá de Henares (Catedral-Magistral) Santa Misa por el alma de doña María Dolores Moreno Aragón, madre de doña María Luisa Calvente Moreno.

16 Viernes

Santa Margarita de Escocia y Santa Gertrudis "Magna", virgen

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en la Capilla del Palacio Arzobispal Santa Misa de inicio de curso del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para Ciencias del Matrimonio y de la Familia, extensión complutense; a continuación ágape fraterno en la Galería de Concilios.

17 Sábado

Santa Isabel de Hungría

* Por la mañana Escuela de Catequistas en el Palacio Arzobispal.

18 Domingo

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Jornada Mundial de los Pobres

* LXXXII Aniversario del martirio de los 143 Beatos de Paracuellos de Jarama. A las 12:00 h. en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos de Jarama celebración de la Santa Misa y a continuación procesión eucarística.

19 Lunes

San Abdías, profeta

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

20 Martes

Beatas Ángeles Lloret Martí de San José, H.D.C. y 14 compañeras, vírgenes y mártires

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

21 Miércoles

La Presentación de la Santísima Virgen

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

22 Jueves

Santa Cecilia, virgen y mártir.

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "El deseo no basta, necesitarás coraje. Experiencia espiritual e identidad del Siervo de Dios D. Doroteo Hernández en la Iglesia contemporánea (1901-1991)". Interviene: Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal Arzobispo Metropolitano de Madrid. A continuación cena fraterna.

23 Viernes

San Clemente I, papa y mártir y San Columbano, abad.

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* Visita Pastoral a la parroquia de La Purificación de Ntra. Sra. de San Fernando de Henares.

24 Sábado

San Andrés Dung-Lac y compañeros mártires

* Visita Pastoral a la parroquia de La Purificación de Ntra. Sra. de San Fernando de Henares.

25 Domingo

XXXIV Y ÚLTIMO DEL TIEMPO ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

* Visita Pastoral a la parroquia de La Purificación de Ntra. Sra. de San Fernando de Henares.

27 Martes

* Jornada sacerdotal.

28 Miércoles

San Irenarco, mártir

29 Jueves

San Saturnino de Cartago, mártir

30 Viernes

SAN ANDRÉS, apóstol

* Por la mañana visitas en el Palacio Arzobispal.



SR. OBISPO

**CARTA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
CON MOTIVO DEL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA,
EL 11 DE NOVIEMBRE DE 2018**

**TODOS TENEMOS UNA FAMILIA,
TODOS NECESITAMOS UN HOGAR**

Todos nosotros hemos nacido en una familia, sea como sea, pero en una familia. De hecho, la familia es el lugar con el que primero nos identificamos, y la primera sociedad en la que crecemos y nos relacionamos. También es la primera Iglesia en la que nacemos a la fe y la vivimos como hijos y hermanos. Por eso, el concilio Vaticano II ha llamado a la familia, "Iglesia doméstica".

Si la familia es Iglesia es porque la Iglesia es familia, la de los hijos de Dios. Somos una gran familia. A la Iglesia todos hemos sido llamados por el Señor y en ella todos tenemos una misión, como cada miembro del cuerpo la tiene para que este pueda vivir. Todo empezó el día de nuestro bautismo cuando recibimos la gracia de ser hijos de Dios y herederos de su gloria, desde entonces esta gracia de Dios nos ha ido acompañando y mostrándonos cuál es nuestro lugar en la Iglesia. Nadie puede pensar que en la Iglesia no tiene un lugar, una misión que cumplir. Todos somos necesarios en la vida de la Iglesia.

Para que los hombres de hoy comprendan lo que es la Iglesia y puedan compartir el don que es vivir en el mundo como cristianos es necesario que la Iglesia sea hogar. Si todos tenemos una familia, todos necesitamos y queremos tener un hogar. Es duro vivir a la intemperie, no sentir el calor de la familia, ni tener el pan con que alimentarse, es triste no tener la alegría de la cercanía del otro, ni el abrazo del hermano. Por eso, la Iglesia, nuestras iglesias, tienen que ser lugar donde se respira, se vive, se alimenta, se siente cerca la presencia del Padre Dios y el abrazo de los hermanos que acoge y comprende. La Iglesia tiene que ser lugar de puertas abiertas donde todos pueden entrar, donde puedan escuchar la invitación del mismo Cristo: "Ven y verás". Vivir la Iglesia y en la Iglesia es vivir en Cristo porque somos su Cuerpo.

Nuestra diócesis de Getafe tiene vocación de familia y quiere ser ese hogar donde se vive la experiencia de la fe. Somos una iglesia grande y viva, una iglesia joven que abre los brazos a todos, como aquellos discípulos a la entrada del templo de Jerusalén, también nosotros decimos hoy: "No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda". Lo que tenemos, nuestro gran tesoro, es el Señor Jesús, su Palabra, su vida en los sacramentos, su amor hacia todos, especialmente a los pobres, y de Él queremos ser testigos en medio de este mundo. Os invito a cada uno, queridos fieles cristianos de esta Iglesia diocesana de Getafe a ser discípulos misioneros, es decir, a vivir de la Palabra y la intimidad con el Señor para recibir de Él la palabra de aliento, de esperanza y de consuelo que poder transmitir a los demás. Aunque muchos no lo sepan, Dios los ama, digámoselo nosotros.

La Virgen María es la madre de la familia de los cristianos como lo fue de la familia de Nazaret, ella que cuidó del Señor cuida también de nosotros y nos acompaña en el camino del seguimiento del Señor.

Con mi afecto y bendición.

† Ginés, Obispo de Getafe

DECRETOS

CONSENTIMIENTO PARA QUE LA CASA DE LAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS SEA ERIGIDA EN CIEMPOZUELOS, EL 3 DE AGOSTO DE 2018

Prot. N. AV 6/18

La Superiora General de las **Misioneras de Santa Teresita del Niño Jesús**, Hermana **JULIA MATILDE PÉREZ ARANGO**, mediante escrito con fecha 22 de junio 2018 (Prot. N° 1858/18), solicita el consentimiento previsto en el c. 609 del Código de Derecho Canónico para erigir una casa religiosa en Ciempozuelos (Madrid) en esta Diócesis de Getafe.

La comunidad está formada por cuatro Hermanas y residirán en el Centro San Juan de Dios, Avda. San Juan de Dios.

Considero que establecerse en la Diócesis será un bien para extender su carisma, y un beneficio espiritual para esta Iglesia particular, por lo que

DOY MI CONSENTIMIENTO

Para que la casa sea erigida conforme a las Constituciones de la Institución de las **Misioneras de Santa Teresita del Niño Jesús**.

La erección lleva consigo la licencia para instalar un oratorio, previa visita del párroco en mi nombre, de acuerdo con el c. 1224 §1 del CIC., y teniendo en cuenta lo indicado en el § 2, del citado canon, por lo que respecta al uso del oratorio.

Dado en Getafe, a 3 de agosto de 2018.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL CON FECHA DE 27 DE OCTUBRE DE 2018

Llevadas a cabo las elecciones a las que fue convocada la Comunidad diocesana mediante Decreto de 15 de mayo de 2018 y nombrados a su vez, en uso de las facultades que me concede el c. 511 del Código de Derecho Canónico, los miembros de libre designación que, junto a los miembros natos, conformarán el Consejo Diocesano de Pastoral, éste queda constituido del siguiente modo:

MIEMBROS NATOS:

- **Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ginés García Beltrán,**
Obispo de Getafe.
- **Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Rico Pavés,**
Obispo Auxiliar de Getafe.
- **Ilmo. Sr. D. José María Avendaño Perea,**
Vicario General y para el Clero.
- **Ilmo. Sr. D. José Javier Romera Martínez,**
Vicario General y Moderador de la Curia.
- **Ilmo. Sr. D. Francisco Armenteros Montiel,**
Canciller Secretario General.

MIEMBROS ELECTIVOS-REPRESENTATIVOS:

- **Arciprestazgo de Alcorcón:**
D. Francisco Poyato Romero y D. Antonio Minguez Heredia.
- **Arciprestazgo de Aranjuez:**
D. José Emilio García Puente.
- **Arciprestazgo de Chinchón:**
D. David Díaz Adsuar.
- **Arciprestazgo de Fuenlabrada:**
D^a Carmen Rodríguez Sánchez
y D. Francisco García Gómez.
- **Arciprestazgo de Getafe:**
D. Félix González Martínez y D. Manuel Montes Lluch.
- **Arciprestazgo de Griñón:**
D. Tomás Marín Zarza.
- **Arciprestazgo de Leganés:**
D^a M^a Isabel García Martín, D. Julián Galán Navazo,
y D^a Ainhoa Rodríguez Yarza
- **Arciprestazgo de Móstoles:**
D. Vicente Jiménez Alonso
y D. Juan Antonio Rodríguez Martín.
- **Arciprestazgo de Navalcarnero:**
D. José Espinosa Pozón.
- **Arciprestazgo de Parla:**
D. Juan Manuel González Gascón
y D^a María del Carmen Díaz Francés.
- **Arciprestazgo de San Martín de Valdeiglesias:**
D. Juan Antonio Menéndez Cob
y D^a Laia Carpallo Tosquella.
- **Arciprestazgo de Valdemoro:**
D. Kiko Sánchez Arena.
- **Arciprestazgo de Villaviciosa de Odón:**
D^a Myriam Gahinet Piquet.
- **Consejo Presbiteral:**
Rvdo. D. Aurelio Carrasquilla Jerez
Rvdo. D. Juan del Rey Lora-Tamayo

- **Confer Getafe:**
Hna. M^a del Carmen Parra Acebes
- **Cáritas:**
D. Enrique Carrero López.
- **Enseñanza:**
D^a Marta Medivil Nieto.
- **Juventud:**
D^a Cristina Lozano Martín.
- **Liturgia:**
D^a Juana Torres Vaquero.
- **Medios de Comunicación Social:**
D^a Guadalupe de la Vallina Martínez.
- **Misiones:**
D^a Antonia Pardo Caballero.
- **Pastoral Familiar y Vida:**
D. Carlos Montuenga Torres.
- **Pastoral Penitenciaria:**
D^a M^a del Carmen de las Heras Serrano.
- **Pastoral Universitaria:**
D^a Elisa María Ruiz Navas.
- **Secretariado Diocesano de Catequesis:**
D. Fernando Múgica de la Fuente.
- **Centro Diocesano de Teología:**
D. Adolfo Galán Blázquez.
- **Cursillos de Cristiandad:**
D. José Pacheco Vera.
- **Consejo Diocesano de Acción Católica:**
D^a Susana Monge Hernando.
- **Apostolado Seglar:**
D. Juan José Rodríguez Vicente.
- **Catecumenado de Adultos:**
D. Jesús Ortiz de Zárate.
- **Hermandades y Cofradías:**
D. Jesús Ocaña Castrejón.
- **Manos Unidas:**
D^a María del Carmen de Castro Corraleño.

- **COF:**
D^a María Auxiliadora Pérez Rey.
- **Pastoral Obrera:**
D^a Lidia Huerta García.
- **Pastoral de los Mayores:**
D. Jaime Tamarit Rodríguez de Huici.

MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACIÓN DEL SR. OBISPO:

- D^a Trinidad García Terriza.
- D. José Beltrán Aragoneses.
- **Secretario:**
Ilmo. Sr D. Francisco Armenteros Montiel.

Dado en Getafe a 27 de octubre de 2018.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CONFIRMACIÓN DE DÑA. ELENA SÁNCHEZ NIETO
COMO PRESIDENTA DE LA REAL ASOCIACIÓN DE
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO,
EN VALDEMORO, EL 6 DE NOVIEMBRE DE 2018

La "**REAL ASOCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO**" que pertenece a la Parroquia "**Nuestra Señora de la Asunción**", en Valdemoro (Madrid), ha elegido como **PRESIDENTA** de la Junta Directiva a **DOÑA ELENA SÁNCHEZ NIETO**, en la Asamblea General Ordinaria celebrada el 7 de octubre de 2017.

Por las facultades que me otorga el c. 317, 1 del vigente Código de Derecho Canónico sobre las Asociaciones Públicas y de acuerdo con lo establecido en los Artículos 14º y 21º en los Estatutos de la citada Asociación,

CONFIRMO A

DOÑA ELENA SÁNCHEZ NIETO

Como **PRESIDENTA** de la Junta Directiva de la "**REAL ASOCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO**", en Valdemoro (Madrid).

Espero que, en colaboración con la Junta de Gobierno, continúe trabajando por la gloria de Dios y el bien de las almas, fomentando la vida espiritual y la formación cristiana de los miembros de la Asociación, y ayudando generosamente a los necesitados, como devotos de la Virgen María en su advocación del Rosario, a la que honran "en Espíritu y en Verdad".

Dado en Getafe, a 6 de noviembre de 2018, en la Memoria de san Pedro Poveda, mártir.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO:

D. Julio Díez de Andrés de la Parroquia Cristo Liberador, en Parla, el 6 de septiembre de 2018.

VICARIO PARROQUIAL

D. Felipe Álvarez Quintero, de la Parroquia San Josemaría Escrivá de Balaguer, en Alcorcón, el 1 de noviembre de 2018.

ADSCRITOS

D. Francisco Javier Sánchez González, de la Parroquia Nuestra Señora de Belén, en Fuenlabrada, el 1 de octubre de 2018.

D. José Julio Fernández Perez, de la Parroquia San Isidro, en Leganés, el 1 de octubre de 2018.

CAPELLÁN:

D. Alfonso María Oriol Muñoz, del Hospital Rey Juan Carlos, en
Móstoles, el 12 de octubre de 2018.

DEFUNCIONES

– DÑA. MARÍA PAZ FERNÁNDEZ-MARTOS MONTERO, falleció en Madrid el 22 de noviembre, a los 40 años de edad. Es la hermana menor de siete hermanos, uno de ellos el sacerdote Pablo Fernández-Martos, misionero diocesano en Chile.

Dios y Señor de vivos y de muertos, que resucitaste a Cristo del sepulcro, resucita también a nuestra hermana María Paz, y a nosotros danos un lugar junto a ella en tu gloria.



Conferencia Episcopal Española

EL SACERDOTE JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO, NUEVO OBISPO DE ÁVILA

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, martes 6 de noviembre, que el papa Francisco ha nombrado al sacerdote José María Gil Tamayo obispo de Ávila. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE). José María Gil Tamayo es, en la actualidad, secretario general de la Conferencia Episcopal Española.

Al mismo tiempo el Santo Padre ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de esta diócesis presentada por Mons. Jesús García Burillo, conforme al canon 401, parágrafo 1, del Código de Derecho Canónico.

La ordenación episcopal de José María Gil Tamayo tendrá lugar el próximo 15 de diciembre, sábado, a las 11.00 h. en la catedral de Cristo Salvador de Ávila.

Secretario general de la CEE desde 2013.

Nacido el 5 de junio de 1957 en Zalamea de la Serena (Badajoz), José María Gil pertenece, desde su ordenación sacerdotal el 7 de septiembre de 1980, al clero de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, en cuyo seminario realizó los estu-

dios sacerdotales, licenciándose posteriormente en Estudios Eclesiásticos en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

Desarrolló su labor pastoral durante nueve años en pueblos de su diócesis como párroco, vicario parroquial y profesor de Religión. Se licenció en Ciencias de la Información en la Universidad de Navarra. En 1992 se hizo cargo de la dirección de la delegación de Medios de Comunicación y de la Oficina de Información de su diócesis, de la que es canónigo de la Catedral Metropolitana de Badajoz. Ha sido además delegado episcopal para el Patrimonio Cultural. También en su diócesis ha sido párroco "In solidum" de la parroquia de San Juan Bautista de Badajoz y miembro de los Consejos del Presbiterio y de Pastoral.

Ha sido profesor del título de postgrado de "Experto en Comunicación" de la Universidad Pontificia de Salamanca y de la Diplomatura en Comunicación Social, promovida en las diócesis cubanas por el Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales y la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Ha sido profesor visitante de la Universidad Católica de El Salvador y ha dictado conferencias en Puerto Rico.

En el ámbito internacional ha sido (2001-2011) experto del Comité Episcopal Europeo de Medios de Comunicación (CEEM); colaborador de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) y ha asesorado sobre temas de pastoral de las comunicaciones a los obispos de las Conferencias Episcopales de El Salvador y de Chile. Ha sido miembro del Comité internacional preparatorio del Congreso Mundial de TV Católicas, celebrado en Madrid en octubre de 2006, dirigiendo también la oficina de prensa de dicho evento.

Fue portavoz en lengua española de la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrado del 7 al 28 de octubre de 2012, y desempeñó la tarea de adjunto para lengua española del portavoz de la Santa Sede durante el periodo de renuncia de Benedicto XVI, sede vacante, cónclave y elección del papa Francisco, en febrero y marzo de 2013.

En la Curia Romana ha sido consultor del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales (2006-2016).

Durante 13 años (1998-2011) fue director del Secretariado de la Comisión de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española. Ha

dirigido también el Servicio de Información de la Iglesia católica en España (SIC). El 20 de noviembre de 2013 fue elegido secretario general de la Conferencia Episcopal Española.

Obispo de Ávila, desde 2003.

Mons. Jesús García Burillo nació en Alfamén, provincia y archidiócesis de Zaragoza, el 28 de mayo de 1942. Tras finalizar la carrera de profesor de E.G.B., inició los estudios eclesiásticos en Valladolid, terminándolos en la Universidad de Comillas de Madrid. Fue ordenado sacerdote en Valladolid, el 25 de julio de 1971. En la misma Universidad de Comillas obtuvo, en 1970, la licenciatura en Teología y, en 1977, el doctorado en Teología Bíblica.

Fue ordenado obispo auxiliar de Orihuela-Alicante el 19 de junio de 1998. Recibió la ordenación episcopal en Alicante el 19 de septiembre del mismo año. El 9 de enero de 2003 fue nombrado obispo de Ávila y tomó posesión de la diócesis el 23 de febrero de 2003.

En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural desde marzo de 2017. Presidió esta Comisión desde noviembre de 2009 hasta 2017. También ha sido miembro de las Comisiones Episcopales de Pastoral (1999-2002), de Relaciones Interconfesionales (1999-2005), del Clero (2005-2008), de Doctrina de la Fe (2008 a 2009) y para la Vida Consagrada (2008-2009).

Martes 6 noviembre, 2018.

LACEE Y CÁRITAS LLAMAN A DESCUBRIR EL VALOR DE ESTAR JUNTO A LAS PERSONAS MÁS POBRES Y VULNERABLES

Por segundo año consecutivo, en el marco de la II Jornada Mundial de los Pobres, la Conferencia Episcopal Española y Cáritas se suman a la celebración en España de esta convocatoria, puesta en marcha por iniciativa del papa Francisco y que se conmemora en todo el mundo el domingo 18 de noviembre.

La idea de impulsar esta Jornada nació el 13 de noviembre de 2016, coincidiendo con el cierre del Año de la Misericordia y cuando en la basílica de San Pedro el Santo Padre celebraba el Jubileo dedicado a las personas marginadas. De manera espontánea, al finalizar la homilía, Francisco expresó su deseo de que "quisiera que hoy fuera la "Jornada de los pobres"".

Esta celebración -que se celebra cada año y en toda la Iglesia universal el último domingo del tiempo ordinario, el domingo XXXIII, previo a la fiesta de Cristo Rey- es una ocasión idónea para poner de relieve el protagonismo de los más pobres en la vida de las comunidades.

El lema bajo el que se convoca esta II Jornada -"Este pobre gritó y el Señor lo escuchó"- está tomado del salmo 34. Son unas palabras que, como señala Francisco en su mensaje para la jornada, "se vuelven también las nuestras a partir del momento en que somos llamados a encontrar las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en las que viven tantos hermanos y hermanas, que habitualmente designamos con el término general de `pobres´".

Tres palabras claves

El mensaje del Papa contiene tres palabras claves que nos ayudan a situarnos de cara a preparar y animar la jornada:

"Gritar": El grito o clamor del que sufre, necesita de nuestro silencio para acogerle y escucharle.

"Responder": Dios responde e interviene en la historia de la Humanidad curando heridas, restituyendo la justicia e impulsando a vivir la vida con dignidad; y nos invita a nosotros, su Iglesia, Pueblo de Dios, a responder de la misma forma, con ternura y misericordia.

"Liberar": Para salvar, acoger, proteger, acompañar e integrar a las personas que más sufren.

Los objetivos de la Jornada

La Conferencia Episcopal y Cáritas recuerdan que uno de los objetivos prioritarios de la celebración es redescubrir el valor de estar junto a las personas más pobres y vulnerables de nuestras comunidades, a través de la oración comunitaria y la comida del domingo, el banquete de la Eucaristía, como expresión de la mesa compartida en familia.

Junto a ello, se subraya también la invitación a seguir el ejemplo de la primera comunidad cristiana que perseveraba en las enseñanzas de Jesús, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones, aprendiendo a vivir unidos y compartiendo los bienes que repartían entre ellos para que ninguno pasara necesidad (Hch 2, 42. 44-45).

Tiene importancia lo que, a este respecto, critica Francisco en su mensaje, cuando confiesa que "a menudo me temo que tantas iniciativas, aunque de suyo meritorias y necesarias, estén dirigidas más a complacernos a nosotros mismos que a acoger el clamor del pobre", al tiempo que denuncia cómo "se está tan atrapado en una cultura que obliga a mirarse al espejo y a cuidarse en exceso, que se piensa que un gesto de altruismo bastaría para quedar satisfechos, sin tener que comprometerse directamente".

De ahí que "la Jornada Mundial de los Pobres pretenda ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de toda región para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío".

La Iglesia, comprometida con los retos de la pobreza

En el marco de esta convocatoria, la Iglesia quiere poner en valor la dimensión estratégica que la lucha contra la pobreza tiene en su misión evangelizadora, impregnada toda ella de la acción pastoral que se desarrolla a través de miles de comunidades parroquiales, las diócesis y las distintas instituciones socio-caritativas, como es el caso de Cáritas.

De acuerdo a los datos aportados en la última Memoria de actividades de la Conferencia Episcopal, más de 4.7 millones de personas en situación de precariedad social fueron acompañadas y atendidas en alguno de los 9.110 centros sociales y asistenciales de la Iglesia en todas España.

Materiales de difusión

La Conferencia Episcopal y Cáritas han preparado diversos materiales para impulsar la celebración en todas las parroquias y comunidades de España de esta II Jornada Mundial de los Pobres. Estos materiales están disponibles en las páginas web de la CEE y de Cáritas.

SALUDO DEL S.E.R. MONS. RENZO FRATINI,
NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA,
ALA 112ª ASAMBLEA PLENARIA
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,

Eminentísimos Señores Cardenales,

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,

Señoras y Señores:

Al inicio de esta Asamblea Plenaria me alegra poder dirigirles un sentido y cordial saludo y, agradeciendo la invitación presentada, les expreso mi congratulación por las manifestaciones de adhesión al Papa Francisco, renovadas recientemente, con sentimientos de comunión y filial devoción por parte de los miembros de esta Conferencia Episcopal.

Asimismo les agradezco muy sentidamente la cercanía mostrada en el gesto de felicitación fraternal con ocasión de los veinticinco años de episcopado que he

cumplido el pasado 2 de octubre. Muchas gracias por unirse a mis sentimientos de gratitud al Señor por el don recibido en este año de júbilo tan especial para mí.

Teniendo en cuenta la elección del nuevo Secretario General para el nuevo quinquenio 2018 - 2023 y la reflexión, en vistas a su aprobación, de un proyecto de reforma de la Conferencia Episcopal, quiero alentarles en los propósitos y en el camino emprendido en la redacción de sus estatutos.

Entre las tareas del Secretario General, la más delicada, consiste en manifestar la voz de la Iglesia, su enseñanza, y en saber expresar y transmitir la postura de la misma Iglesia ante una realidad que afecta a la sociedad concreta donde está implantada la Conferencia de la que es portavoz.

Por lo que se refiere al proyecto de reforma pienso que ésta está llamada a orientarse por aquella dimensión constitutiva de la Iglesia que con frecuencia invoca tanto el Santo Padre: "la sinodalidad". "El camino de la Iglesia - dice el Papa - es este: reunirse, unirse, escucharse, discutir, rezar y decidir" así se expresa la comunión, cuyo artífice es el Espíritu Santo. En el ejercicio de la sinodalidad la comunión queda fortalecida y la Conferencia Episcopal valorizada. Al respecto el Santo Padre ha dicho: "no es oportuno que el Papa sustituya a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios" (Discurso con ocasión del 50 aniversario del Sínodo de Obispos. 17/10/2015). Eso sí, obviamente, "cum Petro et sub Petro", que garantiza la unidad, el proceso culmina siempre en "la escucha del Obispo de Roma, llamado a pronunciarse como Pastor y Doctor de todos los cristianos... como testigo supremo de la FE de toda la Iglesia"(Ibíd).

Otro de los puntos del temario a tratar se refiere a la adaptación de la nueva "Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis"(2016). Observo al respecto cuánto son de agradecer las iniciativas, los trabajos y el seguimiento de las disposiciones de sus párrafos por parte de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades. He seguido con interés el desarrollo de los mismos y, en concreto, quiero referirme al precioso instrumento de la psicología en el itinerario formativo de los candidatos al sacerdocio. Es evidente que la psicología es un instrumento prudente, tanto para el candidato como para sus formadores, pues el desarrollo de la personalidad tiene un componente psicológico. Pero también es verdad que no todo es psicológico. El vocacionado al sacerdocio está llamado a una forma de vida en cuyo desarrollo su persona no entra como parte de un engranaje profesional y mucho menos adminis-

trativo. Por tanto, queda en pié que, tratándose de un don del Señor, la vocación no la decide el psicólogo. Las competencias principales del mismo quedan señaladas en el documento en tres tareas: la ayuda de un juicio perito sobre el "estado de salud psíquica" (n. 147), en "integrar aspectos fundamentales de la personalidad" (n. 63) y procurar conseguir una "persona estable" (n. 94). Todo esto es inestimable y prudente. Pero, quitando el primer caso, las competencias atribuidas no le dan, por lo normal, la palabra última y determinante sobre un don de la gracia de Dios que invita en su seguimiento. La convivencia, la vida de oración del candidato hace descubrir la llamada y vivirla comprometidamente. Las actitudes de vida y el testimonio de fe, juntamente con el espíritu de oración en referencia y trato con nuestro Señor Jesucristo, hablan por sí mismas sobre la profundidad o no de la personalidad de un vocacionado.

Por último, me agrada comprobar también la reflexión sobre la aplicación del Documento "Cor Orans", de la Congregación para los Institutos de Vida consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, para las monjas de vida contemplativa. Ellas "buscando a Dios con los ojos de la fe en un mundo que ignora su presencia" (VDQ, n. 2), nos apoyan con su oración. Aún en la actualidad España cuenta con más de setecientos monasterios. Lamentablemente su pervivencia se está reduciendo. Las competencias de los Obispos en cuyas Sedes se encuentran, están definidas en este documento de cuyo cumplimiento esperamos que esta excelente forma de vida, que imita a Cristo en su retiro para orar, siga estimulando la vida de la Iglesia y de la sociedad humana. Entra dentro de la responsabilidad del obispo el apoyo a la vida religiosa, en particular a la vida contemplativa, custodiarla y protegerla (Cf. n. 75.3), así como animarla y fomentarla. No olvidamos que uno de los nombres señeros es fruto de los claustros de la Iglesia presente en España, Santa Teresa de Jesús. Y que su contemporáneo S. Juan de Ávila señala, a este género de vida, en el corazón de la Iglesia (Ser 18 n. 19).

Acudiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María, les aseguro un particular recuerdo en mi oración por el buen desarrollo de sus trabajos expresión de su grave responsabilidad pastoral.

Muchas gracias

19 de noviembre de 2018

DISCURSO INAUGURAL DEL
CARDENAL RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ,
ARZOBISPO DE VALLADOLID Y PRESIDENTE DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA,
EN LA 112ª ASAMBLEA PLENARIA

(19-23 de noviembre de 2018)

Saludos

Queridos hermanos en el Episcopado, sacerdotes, religiosos, señoras y señores, reciban un saludo cordial en el Señor, en este día en el que comenzamos nuestra Asamblea Plenaria de Otoño, que hace la número ciento doce desde que comenzó su actividad hace ya 51 años nuestra Conferencia.

Al comenzar esta reunión saludo a los hermanos obispos que hacéis visible con vuestra presencia los sentimientos de unidad y fraternidad que caracterizan a los que están unidos en el Señor. Con Él queremos compartir nuestra mirada sobre el trabajo de la Iglesia y de la sociedad a la que queremos servir cada vez mejor.

Saludo también al Sr. Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, con quien mañana celebraremos el XXV Aniversario de su ordenación episcopal. Le reitero, Sr. Nuncio la felicitación de los obispos de nuestra Conferencia y la mía propia y nuestro afecto fraterno, así como el deseo de que haga llegar al Papa Francisco nuestra plena comunión con su persona y magisterio. Deseo igualmente hacer llegar mi sentido agradecimiento a todas las personas, laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, que hacéis posible el trabajo diario en esta Conferencia Episcopal, con un servicio muchas veces oculto pero siempre valioso y eficaz.

Con afecto y reconocimiento al servicio que prestan en la sociedad, saludo a los periodistas presentes que hacen llegar la verdad de lo que aquí ocurre a tantas personas. Sed todos bienvenidos a esta Casa de la Iglesia en España.

Desde nuestra última reunión, el Santo Padre ha aceptado la renuncia de Mons. Ciriaco Benavente, obispo de Albacete, y de Mons. Jesús García Burillo, obispo de Ávila. A ambos agradezco su servicio episcopal, generoso y entregado, y les deseo un descanso fecundo en esta etapa que se abre en sus vidas. El pasado sábado tomaba precisamente posesión de la diócesis de Albacete, Mons. Ángel Fernández Collado, hasta ahora obispo auxiliar de Toledo. Próximamente, el 15 de diciembre, será ordenado obispo de Ávila y tomará posesión de esta diócesis D. José María Gil Tamayo. En estos últimos años ha sido Secretario General de esta Conferencia Episcopal, y así lo sigue siendo hasta la fecha. Todos hemos podido disfrutar de su cercanía, de su entrega generosa y de su ayuda, y se lo agradezco sinceramente. A ambos, les deseamos un ministerio fecundo en esas queridas Iglesias locales que el Señor les ha confiado.

Damos gracias al sacerdote D. José Francisco Serrano Granados, que como Administrador Diocesano de la diócesis de Guadix participa también en este Asamblea, al mismo tiempo que felicitamos al nuevo obispo que el Santo Padre ha nombrado para esta diócesis granadina, D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, quien recibirá la ordenación episcopal y tomará posesión el próximo 22 de diciembre.

El pasado 9 de junio, celebraron sus bodas de plata episcopal Mons. Joan Enric Vives Sicília y Mons. Jaume Traserà Cunillera. Nos unimos a su acción de gracias a Dios por estos años de ministerio episcopal al servicio del pueblo de Dios.

Me hago eco de nuestro sentir común de pesar por la muerte reciente del sacerdote D. Anastasio Gil García, director nacional de Obras Misionales Pontificias

del Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones, quien durante tantos años ha trabajado en esta casa y tan notable ha sido su entrega por la animación misionera y los misioneros españoles. ¡Descase en paz y que el Señor premie a este trabajador infatigable del Evangelio!

Paso a tratar detenidamente algunos temas que considero importantes traer a nuestra consideración.

Sinodalidad misionera y jóvenes

Dos hechos han caracterizado especialmente la Asamblea del Sínodo episcopal celebrado en el pasado mes de octubre. Por una parte, la participación de un grupo de jóvenes, ya que era muy adecuado tratar con ellos lo que les afecta de modo particular, y por otra, la misma perspectiva sinodal de los trabajos.

<<La participación de los jóvenes ha contribuido a "despertar" la sinodalidad, que es una dimensión constitutiva de la Iglesia. Como dice san Juan Crisóstomo, "Iglesia y Sínodo son sinónimos" porque la Iglesia no es otra cosa que el "caminar juntos" del Rebaño de Dios por los senderos de la historia al encuentro de Cristo el Señor>> (Papa Francisco, Discurso en la Conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015. Documento final 121).

En el dinamismo de la reciente Asamblea sinodal ha actuado la Constitución Apostólica *Episcopalis communio*, firmada por el Papa el día 15 de septiembre de 2018, justamente al cumplirse el aniversario de la erección por el papa San Pablo VI con el motu proprio *Apostolica sollicitudo* al comenzar el último periodo conciliar. También es oportuno recordar como marco de comprensión el documento *La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* de la Comisión Teológica Internacional, aprobado en la Sesión Plenaria del año 2017, que recibió el visto bueno del Papa Francisco el día 2 de marzo de 2018.

La Constitución Apostólica marca un cambio importante, a saber, el paso del Sínodo Episcopal como "evento" al Sínodo como "proceso". El Sínodo, que significa hacer camino juntos, no se reduce a la Asamblea que es la fase culminante. En el proceso sinodal se distinguen tres etapas: Una de escucha, otra de discernimiento en Asamblea y la última de actuación. El proceso sinodal está aún

abierto hasta que sea recibido por las Iglesia particulares e impulse su puesta en práctica. La comprensión del Sínodo como proceso está más en consonancia con el significado etimológico de "Syn-odos", es decir, camino en compañía, hacer camino juntos.

Los jóvenes han hablado y han sido escuchados en la preparación de la Asamblea y en el curso de la misma tanto en las Congregaciones Generales como en los Círculos Menores. Fue un hito importante de la primera etapa la Reunión presinodal de los jóvenes tenida en Roma los días 19-24 de marzo de 2018. He podido constatar diariamente cómo la relación entre jóvenes y obispos ha sido de mutua escucha y de satisfacción compartida. La cercanía atenta y cordial, la búsqueda en común, el gozo de la fraternidad cristiana han sido aspectos destacados que deben prolongarse en la vida de la Iglesia. Los jóvenes, como todos, intervenían según el Reglamento del Sínodo. Ellos, a diferencia de los obispos u otros sinodales que aplaudían discretamente las intervenciones en el Aula, manifestaban con voces y señales ruidosas el agrado por lo que terminábamos de escuchar. Hablar entre los jóvenes y en su presencia sobre lo que los concierne especialmente, tiene un alcance peculiar. Hubo en todos los participantes en el Sínodo libertad para hablar y humildad para escuchar. Realmente se hizo camino juntos. Los jóvenes han sido tratados con respeto y confianza; tienen mucho que decir y mucho que aprender, como todos nosotros. No es de recibo ni el paternalismo ni el autoritarismo. La participación de los jóvenes ha sido un acierto, una aportación digna de ser tenida en cuenta y una rica experiencia para todos. Es un procedimiento que debe tomar forma y proseguir en las diócesis, parroquias, asociaciones, comunidades, grupos apostólicos. Probablemente el compartir la oración, la escucha y la búsqueda de los caminos de Dios en nuestro tiempo y en las diversas situaciones eclesiales sea una de las grandes lecciones de la Asamblea recientemente clausurada.

El Documento final es muy rico tanto por los numerosos aspectos que trata como por la forma bella de expresarlos. Merece la pena ser leído detenidamente; así como hay escritos que pronto percibimos su escaso interés y ante la limitación del tiempo decidimos que pueden esperar para otro momento, existen, en cambio, otros que compensan no sólo una lectura primera sino también posteriores relecturas. Se escribe sobre el don de la juventud, sobre los cambios en marcha, sobre la afectividad y la sexualidad, sobre el mundo del trabajo y la profesión, la vulnerabilidad y la violencia, las emigraciones y persecuciones, sobre el arte, la música y el deporte, sobre la espiritualidad y religiosidad, sobre el encuentro con Jesucristo y

las experiencias o convicciones acerca de la Iglesia. La convicción de los sinodales es que no se había excluido ningún aspecto importante; no ha habido censura ni recortes; sí amor a las personas concretas, confianza en los jóvenes y deseos de responder a la misión evangelizadora de la Iglesia. En la primera parte se recogen con una suficiente descripción aspectos concretos, en la segunda se desarrollan criterios de discernimiento y en la tercera se indican las orientaciones para la actuación. Aunque son muchos números, hasta 167, merecen todos ser leídos pausadamente y con apertura de espíritu; uno tras otro fueron aprobados con mayoría cualificada. A lo largo de la votación se advirtió cómo en dos o tres temas descendió el número de votantes a favor y cómo en otros subió el entusiasmo. Como ha sido publicado el Documento con los votos recibidos por cada número, pueden Vds. comprobarlo.

A continuación, quiero citar las palabras del Documento sobre una cuestión, que nos viene ocupando y preocupando. Me refiero a los abusos y el comprensible escándalo que han suscitado.

En el apartado "Reconocer y reaccionar a todos los tipos de abuso", del capítulo II de la parte I se dice lo siguiente: "Los diversos tipos de abuso realizados por algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos provocan en quienes son víctimas, entre los cuales muchos jóvenes, sufrimientos que pueden durar toda la vida y a los que ningún arrepentimiento puede poner remedio. Tal fenómeno está difundido en la sociedad, toca también a la Iglesia y representa un serio obstáculo a su misión. El Sínodo reitera el firme compromiso de adoptar rigurosas medidas de prevención que impidan repetirse, a partir de la selección y de la formación de aquellos a los que serán confiadas tareas de responsabilidad y educativas (n. 29 titulado "Fijar la verdad y pedir perdón").

El número siguiente titulado "ir a la raíz" dice esto: <<"Existen diversos tipos de abuso: de poder, económicos, de conciencia, sexuales. Es evidente el deber de erradicar las formas de ejercicio de la autoridad en las cuales se insertan y de combatir la falta de responsabilidad y transparencia con las cuales muchos casos se han tratado. El deseo de dominio, la falta de diálogo y de transparencia, las formas de doble vida, el vacío espiritual, como también las fragilidades psicológicas son el terreno en el cual prospera la corrupción. El clericalismo, en particular, "nace de una visión elitista y excluyente de la vocación, que interpreta el ministerio recibido como un poder a ejercitar más que como un servicio gratuito y generoso a ofrecer; y esto conduce a la pretensión de pertenecer a un grupo que posee todas las respuestas y

no tiene necesidad de escuchar y aprender nada o fingir escuchar">> (Papa Francisco, 3 de octubre de 2018).

Por fin, en el número 31, titulado "Gratitud y estímulo" se escribe lo siguiente: <<El Sínodo expresa el agradecimiento a los que han tenido la valentía de denunciar el mal padecido; ayudan a la Iglesia a tomar conciencia de cuanto ha ocurrido y de la necesidad de reaccionar con decisión. Aprecia y anima también el compromiso sincero de innumerables laicos y laicas, sacerdotes, consagrados, consagradas y obispos, que diariamente se entregan con honestidad y dedicación al servicio de los jóvenes. Su obra es como un bosque que crece sin hacer ruido. También muchos de entre los jóvenes presentes en el Sínodo han manifestado la gratitud a aquellos por los que han sido acompañados y han repetido la gran necesidad de figuras de referencia".

"El Señor Jesús, que nunca abandona a su Iglesia, le ofrece la fuerza y los medios para un nuevo camino. Confirmando la línea de las oportunas "acciones y sanciones necesarias" (Papa Francisco, Carta al pueblo de Dios, 20 de agosto de 2018, n. 2), y consciente de que la misericordia exige la justicia, el Sínodo reconoce que afrontar la cuestión de los abusos en todos sus aspectos, también con la preciosa ayuda de los jóvenes, puede ser verdaderamente una oportunidad para una reforma de alcance epocal>>.

En el número 166 que pertenece a la conclusión del Documento podemos leer lo siguiente: <<Nosotros debemos ser santos para poder invitar a los jóvenes a serlo. Los jóvenes han pedido con voz fuerte una Iglesia auténtica, luminosa, transparente, gozosa. ¡Solo una Iglesia de los santos puede estar a la altura de tales exigencias! Muchos de ellos la han dejado porque no han encontrado allí santidad, sino mediocridad, presunción, división y corrupción. Desgraciadamente el mundo está indignado por los abusos de algunas personas de la Iglesia en lugar de ser reanimado por la santidad de sus miembros. ¡Por esto la Iglesia en su conjunto debe realizar un decidido, inmediato y radical cambio de perspectiva! Los jóvenes tienen necesidad de santos que formen a otros santos, mostrando así que "la santidad es el rostro más bello de la Iglesia" (Papa Francisco, Gaudete et exsultate, n. 9). Existe un lenguaje que todos los hombres y mujeres de todo tiempo, lugar y cultura pueden comprender, porque es inmediato y luminoso: es el lenguaje de la santidad>>.

El Documento final del Sínodo no necesita exégesis, sino lectura atenta. "Humildad es andar en verdad", escribió Santa Teresa de Jesús. Los pecados de-

ben ser reconocidos humildemente ante Dios y sin pretextos ante los hombres. No se deben encubrir los abusos ni darles una respuesta equivocada. Nos acogemos todos a la misericordia inmensa y eterna de Dios. El pecado, además de poseer una dimensión individual, hiere a la Iglesia y causa daño a otras personas. La Iglesia reconoce abiertamente los abusos de diversa índole y tiene la firme decisión de erradicarlos; también agradece la dedicación paciente de tantos cristianos, ministros, consagrados y laicos. No es legítimo abrigar sospechas sin fundamento. ¡Queridos hermanos sacerdotes, muchas gracias por vuestra vida servicial y sacrificada!

Vocación y vocaciones

El *Instrumentum laboris* ha sido el texto base en la Asamblea Sinodal; se ha mantenido la estructura fundamental en tres partes, que llevaban por títulos sendos verbos "reconocer", "interpretar" y "elegir" con las correspondientes explicitaciones. A lo largo de los trabajos de la Asamblea, el pasaje de la aparición de Jesús resucitado a los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35) pasó a ser como el eje articulador del Documento final. Los títulos tomados del relato evangélico han enriquecido con valor icónico a las tres partes: "Caminaba con ellos", "se les abrieron los ojos" y "partieron sin tardanza".

A los discípulos que volvían a su pueblo con aire entristecido por la muerte de Jesús, Profeta poderoso en obras y palabras, se les unió un caminante desconocido que los escuchó atentamente e interpretó con las Sagradas Escrituras el sentido de la crucifixión de su Maestro; al llegar al pueblo hizo ademán de seguir adelante, pero los dos le apremiaron para que se quedara con ellos porque ya era tarde. Al "partir el pan" el desconocido, se abrieron los ojos a los compañeros de camino y lo reconocieron. Una vez reconocido y desaparecido de su lado el caminante misterioso, partieron al momento a Jerusalén para unirse a los compañeros y contarles lo que les había ocurrido. El encuentro personal con el Señor resucitado los pone sin demora en el camino para volver a la comunidad. En el relato evangélico han visto los padres sinodales un paradigma para la relación con los jóvenes.

A continuación me voy a detener en un capítulo de la parte II sobre la vocación, que aparece también en el título general de la Asamblea "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional". Otros capítulos contienen pequeños tratados sobre el acompañamiento y el discernimiento.

Bellamente escribe el Documento final 139: "La vocación es el fulcro en torno al cual se integran todas las dimensiones de la persona".

a) Vocación humana

Dios en Jesucristo manifiesta al hombre la grandeza de su vocación. Me remito en este apartado particularmente a la Constitución conciliar *Gaudium et spes*. "La fe ilumina todo con una luz nueva y manifiesta el plan divino sobre la vocación auténtica del hombre, y por ello dirige la mente hacia soluciones plenamente humanas" (n.11). "La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios" (n. 19). "Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado" ... "Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación" (n. 22). "Todos los hombres, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen y, redimidos por Cristo, gozan de la misma vocación y destino divino. Por ello, se ha de reconocer, cada vez más, la misma igualdad fundamental entre todos" (n. 29).

La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual afirma y reitera cómo el hombre, varón y mujer, creado a imagen y semejanza de Dios, debe buscar en este proyecto divino el sentido de su vida y la plenitud de su esperanza. Esta vocación es fundamental en la realización del hombre. La vida del hombre, con todas sus dimensiones, es constitutivamente vocación. El hombre no se entiende adecuadamente sin la relación con Dios. Si prescinde de Dios, si rechaza a Dios, es incomprensible la condición del hombre como vocación. "Sin el Creador la criatura se diluye (...), por el olvido de Dios la criatura misma queda oscurecida" (*Gaudium et spes* 36). El hombre no se ha creado a sí mismo; ha sido llamado a la existencia; ha sido creado por amor y para el amor por la Palabra omnipotente de Dios. El hombre en cuanto persona es vocación porque Dios ha pronunciado su nombre. Halla su plenitud y vive a la altura de su dignidad, si responde a Dios con un sí consciente, libre y responsable, religioso y filial, fraternal y solidario. El hombre no tiene sólo vocación, es vocación. Está llamado a ser lo que es, a actualizar el potencial que le ha sido dado, a desarrollar con la vida los dones que ha recibido. Excluir la relación con Dios elimina de raíz otras ulteriores vocaciones cristianas.

Al afirmar la Escritura que todas las cosas han sido creadas por medio de Jesucristo (cf. Col. 1, 16), <<orienta a leer el misterio de la vocación como realidad que marca la misma creación de Dios. Dios ha creado con su Palabra que "llama" al ser y a la vida... Si ya San Pablo VI había afirmado que "toda vida es vocación" (*Populorum progressio*, 15,. Benedicto XVI ha insistido en el hecho de que el ser humano es creado como ser dialógico. La Palabra creadora "llama a cada uno en términos personales, revelando así que la misma vida es vocación en relación con Dios (cf. *Verbum Domini* 77>>. Documento final, nº 79).

La respuesta a la vocación humana comporta responsabilidad, esfuerzo paciente, laboriosidad, maduración en convicciones personales dignas y nobles en medio de las numerosas ofertas de la sociedad, actitud y comportamientos serviciales, búsqueda permanente de la verdad sobre la cual se afianzará para no ser como una veleta que mueve el viento a su antojo. La voz de Dios tiene la capacidad de suscitar la respuesta pronunciada libremente por el hombre. La vocación es llamada, escucha y respuesta.

b) Vocación cristiana

Jesucristo o Dios Padre por Jesucristo según los textos neotestamentarios, ha llamado a personas concretas a seguirlo, a compartir su vida y a participar en su misión. La Iglesia desde su mismo origen comprendió la condición cristiana como una vocación. Los cristianos son "santos por vocación" (cf. Rom. 1, 7; 1 Cor. 1, 1s.). Un cristiano existe en cuanto llamado por Dios; la llamada es un término técnico en la literatura paulina para caracterizar la existencia cristiana (cf. Rom. 8, 16; 1 Cor. 1, 26 Ef. 4, 1ss. Col. 3, 12-15); la vocación no es añadida al mismo ser cristiano. Nadie se llama a sí mismo (cf. Heb. 5, 4ss). La misma Iglesia es la comunidad de los llamados, es la "Ekklesia", es la "elegida" (cf. 2 Jn. 1; 1 Ped. 2, 1 ss. cf. *Lumen gentium* 9). Los cristianos no somos espontáneos sino llamados y enviados, rescatados y misioneros. La llamada del Señor incorpora al Camino (cf. Act. 9, 2) en que confluyen los numerosos senderos. La Iglesia ha sido convocada para ser enviada. La vocación no es mérito ni conquista nuestra.

Nos llama el Señor porque quiere, movido por su soberana libertad y por iniciativa de su amor. En toda llamada, por tanto, se manifiesta la gratuidad divina que espera la respuesta libre y fiel. Las diversas vocaciones y carismas, los diferentes servicios y tareas, echan raíces en la tierra nutricia de la Iglesia (cf. Rom. 12,

4ss. 1 Cor 12, 4-13; 1 Ped. 4, 8-11). La vocación cristiana es también con-vocación; de la radical vocación surgen diversos carismas y vocaciones que constituyen como un cuerpo con muchos miembros y diferentes funciones.

La condición básica, compartida por todos los cristianos, a saber, la incorporación a la Iglesia por el bautismo, sacramento de la fe y de la conversión, la participación en la familia eclesial, supone la Iniciación cristiana. Hay una maduración para responder personalmente a la vocación de hombre, y hay también una preparación para ser cristiano y para vivir como cristiano. En nuestras latitudes advertimos que la Iniciación recibida tradicionalmente hoy en general es insuficiente. Quizá en ambientes más uniformes y más impregnados por la fe cristiana fuera suficiente. Actualmente no basta. En una sociedad religiosamente plural la personalización de la fe es requerida para sobrevivir como cristianos sin caer en la confusión ni ceder a la indiferencia. Por este motivo, se debe intensificar el trabajo evangelizador de la Iniciación cristiana, que une conocimiento de la fe y experiencia, toque personal y dimensión comunitaria, índole sacramental y actividad caritativa. Es necesario acentuar el alcance de la Iniciación cristiana, sólida y auténtica, para que la fe sea vigorosa y resista a los vientos contrarios del mundo actual que con frecuencia respira una cultura religiosamente aséptica e inapetente, si no adversa. ¿Cómo va a ser escuchada la vocación del Señor a ser presbítero, o esposo cristiano, o consagrado, si la respuesta a la llamada fundamental a la fe se difumina en el ambiente? Para afrontar la crisis vocacional es insustituible el trabajo intenso de la Iniciación cristiana; aunque pueda tener modalidades diferentes, es necesario que sea auténtica iniciación en orden a ser a modo de cimiento y raíz.

c) Vocaciones en la Iglesia

Las diferentes vocaciones que conviven en la Iglesia y están destinadas a prestarse un servicio recíproco, nacen y crecen en la Iglesia (cf. *Lumen gentium* 11 y 32). En el dinamismo de la iniciación cristiana cada cristiano va escuchando la llamada que Dios le dirige. Si la iniciación cristiana es honda, surgen las vocaciones generosamente; pero si es inconsistente escasean las vocaciones específicas. Por este motivo, a la penuria vocacional se debe responder, ante todo, cultivando más intensamente la iniciación cristiana. El discernimiento vocacional supone haber respondido consecuentemente a la decisión de la fe; el sí al Evangelio abre a otros "síes" dentro de la Iglesia. A veces se observa que falta decisión para invitar a otras personas a participar en la propia vocación. ¿Si en una persona pesa como un lastre

la experiencia negativa y la indecisión ante un futuro incierto cómo se hará eco gozoso de la llamada del Señor? ¿Crisis de vocaciones o crisis de "vocantes"? Si no se agradece diariamente la vocación recibida, ¿cómo se va a invitar a otros? ¿Crisis de sacerdotes y de religiosos o crisis de cristianos que profundizan incesantemente en la orante y paciente comunicación con el Señor?

Las diversas vocaciones específicas, con su forma de vida correspondiente, -al laicado con responsabilidades especiales en la Iglesia y la sociedad, al matrimonio cristiano, al ministerio pastoral (diácono, presbítero, obispo), a la virginidad consagrada, a la vida religiosa, a la "salida" misionera, a la entrega servicial a los pobres y enfermos- proceden de Dios, que deben ser escuchadas, agradecidas, reconocidas y acogidas en la vida de la Iglesia. Cada uno tiene de Dios su propia gracia y misión. La Iglesia es la patria de todas las vocaciones. Unas a otras deben mostrarse recíproca gratitud, sin envidiarse ni pretender que una sola acapare la totalidad.

Sta. Teresa del Niño Jesús quiso reunir personalmente todas las vocaciones de la Iglesia; como es imposible por la multiplicidad de misiones que comportan y la limitación humana, descubrió un día su lugar en la Iglesia: "En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor; de este modo lo seré todo, y mi deseo se verá colmado, ya que el amor encierra en sí todas las vocaciones" (cf. 1 Cor. 12-13) (Manuscrits autobiographiques, Lisieux 1957, 227-229).

d) Índole personal de la vocación

En toda vocación cristiana hay una dimensión personal insustituible. Las vocaciones no surgen simplemente por la observación y los análisis sociológicos de las necesidades pastorales y como oferta generosa de mano de obra para cubrir puestos vacantes en la Iglesia. Hay un diálogo entre el Señor que llama y el invitado que responde, en ocasiones después de haber escuchado la suave voz inicial, de haberla rehusado e incluso de haber señalado a otros como vocacionados más aptos. Al mismo tiempo hay que afirmar que el que se cree capaz por sus fuerzas, probablemente no es el indicado. "Volumus, nolumus", es decir, a los que lo desean, mejor no elegirlos. La vocación toca el corazón de la persona; no cambia únicamente las condiciones externas. Cada persona imprime un sello singular a la vocación que puede compartir con otros. Esta dimensión personal no se puede amortiguar y menos aún excluir. La participación en el mismo carisma y en la misma voca-

ción no elimina la manera irrepitible de vivirlos cada uno; al contrario, la personalidad que debe ser respetada puede degenerar en individualismo egoísta.

El único autorizado para llamar eficazmente es nuestro Señor; sólo Él puede tocar el corazón y suscitar la respuesta. Si la invitación no llega al centro de la persona, no se sentirá ésta radicalmente concernida. En el diálogo de la oración, sosegada y humilde, Jesucristo llama y el invitado responde. Cada vocación tiene una historia personal e irrepitible. La comunión en el amor crea la condición básica para que el Señor pronuncie su palabra y el interpelado responda: "Heme aquí, porque me has llamado" "Habla, que tu siervo escucha" (1 Sam. 3, 10). Los relatos bíblicos de vocación son a veces muy elocuentes y en ellos podemos vernos reflejados (cf Ex 3,7ss sobre la vocación de Moisés; sobre la vocación de Isaías cfr. Is 6,1ss; sobre la de Jeremías cf. Jer.1,4ss). Inicialmente puede ser un rumor, una pregunta, una insinuación... y poco a poco se escucha con más claridad la voz.

En el Evangelio hay signos de entrañable relación personal entre Jesús y los llamados. Jesús al joven rico lo mira con amor (cf. Mc. 10, 21-22). Podemos decir que "sueña" con el seguimiento de los invitados. Llamó a los que quiso, después de orar durante la noche (cf. Mc. 3, 13ss; Lc. 6, 12-17). En el encuentro detenido de Jesús con dos discípulos de Juan el Bautista, éstos quedan impactados por la experiencia inolvidable (cf. Jn. 1, 36 ss.). A Pedro pregunta sobre el amor y Pedro ya convertido le manifiesta su cordial adhesión sin condiciones (cf. Jn. 21, 15-19). Pablo agradece al Señor porque "se fió de él y le confió el ministerio" (1 Tim. 1, 12); y a su vez el apóstol "sabe de quién se ha fiado" (2 Tim. 1, 12. Cf. 2 Cor. 12, 9).

Resumamos: Vocación a ser persona y vocación a ser cristiano; vocaciones diferentes dentro de la Iglesia, "patria de las vocaciones", para enriquecer su vida y para cumplir más eficazmente su misión evangelizadora. Impronta personal en el itinerario de cada uno de los llamados.

La Asamblea del Sínodo ha sido un acontecimiento de gracia con el que hemos contraído una ineludible responsabilidad. En la presente Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal debemos iniciar la fase de la recepción a través de la asimilación personal y de la puesta en marcha de las actuaciones indicadas en el Documento final. Dedicaremos algún tiempo a la información sobre el Sínodo y al intercambio de sugerencias y esperanzas.

Pablo VI y la Iglesia en España

El mes de octubre ha sido pródigo en acontecimientos y conmemoraciones relevantes: La Asamblea del Sínodo de los Obispos, centrado en la relación vital de "Jóvenes, fe y discernimiento vocacional", la canonización del Papa Pablo VI, los cuarenta años de la aprobación por las Cortes de la Constitución española, el Congreso "La Iglesia y la sociedad democrática", organizado por la Fundación Pablo VI y la colaboración de la Conferencia Episcopal Española; y permítanme que aluda también al Simposio Internacional "Isabel la Católica y la evangelización de América", celebrado en Valladolid los días 15 al 19.

Varios factores confluyen en la oportunidad del Congreso celebrado en Madrid los días 3 y 4 de octubre. Se cumplen cuarenta años de nuestra Constitución, que selló un consenso entre todos los españoles, al terminar el régimen anterior. A la inquietud sucedió la esperanza, con la generosidad de todos hemos vivido un largo periodo de paz. "La concordia fue posible" es el epitafio que Adolfo Suárez deseó se pusiera en su sepulcro. La Iglesia, en vías de renovación por el Concilio Vaticano II, colaboró eficazmente en aquel singular periodo de nuestra historia. Los católicos estamos satisfechos de haber prestado la ayuda que estaba en nuestras manos, nos sentimos bien integrados en el sistema democrático y es nuestra intención continuar participando, desde nuestra identidad, en la justicia, la solidaridad, la paz, la convivencia y la esperanza de nuestra sociedad. Ni deseamos ponernos medallas ni queremos ser preteridos. Por esto saludamos el diálogo entre todos, como ha mostrado el desarrollo del Congreso. Todos nos debemos al bien común, del que nos beneficiamos todos.

Otro acontecimiento que ha recomendado la oportunidad de este Congreso: El Papa Pablo VI fue canonizado en Roma por el Papa Francisco el domingo día 14, junto con otros entre los cuales el mártir Mons. Óscar Romero y una religiosa nacida en Madrid, que consagró su vida al servicio de los pobres y a la promoción de la mujer, Santa Nazaria Ignacia, fundadora de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, cuyos restos mortales reposan en Oruro (Bolivia). Ella bajó a la calle haciéndose eco anticipado de la invitación del Papa Francisco a "no balconear". Los años del pontificado de Pablo VI (1963-1978) coincidieron en gran medida con el último tramo del régimen anterior. Conocemos las dificultades en la relación entre el Gobierno de España y la Santa Sede; aunque España poseía una gran vitalidad católica y el Papa amaba profundamente a los españoles, se notaba el desajuste, que fue causa de malentendidos y de sufrimientos probablemente para todos.

Pablo VI fue sobre todo el Papa del Concilio, promovido por el Papa Juan XXIII, que presidió con su extraordinaria personalidad y llevó felizmente a término. Pablo VI es conocido también como el Papa del diálogo, al que dedicó la tercera parte de la encíclica programática de su pontificado *Ecclesiam suam*, publicada el día de la Transfiguración del Señor, el 6 de agosto del 1964, fiesta que ejerció sobre él un extraordinario atractivo, día suspirado por él para su muerte y en que significativamente murió.

El diálogo es una palabra, que entonces escaseaba y ahora goza de favor. Pablo VI aprende lo que es el diálogo en la historia de la salvación; y a esta luz concluye: "La Iglesia debe entablar diálogo con el mundo en el que tiene que vivir. La Iglesia se hace palabra. La Iglesia se hace mensaje. La Iglesia se hace coloquio" (*Ecclesiam suam* 60). El Documento final del Sínodo alude a este pasaje de la encíclica en el marco de la "sinodalidad misionera". Entre otros factores configuran el estilo misionero el diálogo y la salida a las periferias del mundo (126-127).

En el diálogo los interlocutores se acercan y mutuamente se ofrecen respeto y estima; el diálogo muestra el aprecio del otro, que no es considerado adversario ni como inexistente por la indiferencia. El diálogo no es una imposición disimulada ni un recurso cómodo para ganar imagen, ni una expresión hueca y sin contenido. El diálogo debe ser la manera a que inclina la dignidad personal en la relación de unos ciudadanos con otros y exige el trato democrático de sus representantes. El diálogo requiere unas actitudes de apertura en los interlocutores para discutir las cuestiones sobre las que tienen competencia y dentro de un marco general compartido.

Pablo VI habló de círculos de interlocutores. El círculo más amplio abraza a todos los hombres y versa sobre todo lo que es humano. "Nadie es extraño en el corazón de la Iglesia". Ninguno le es enemigo, si él no se declara tal. El segundo círculo comprende a todos los que creen en Dios; el tercero a los hermanos cristianos separados. Y hay otro círculo, el diálogo en el interior de la Iglesia católica (nn. 91-106). La actitud dialogante impregnó hondamente los trabajos del Concilio y sus documentos (cf. *Gaudium et spes* 92, que recuerda los cuatro círculos en orden inverso, pero con el mismo espíritu).

No es exagerado afirmar que el diálogo, impulsado por Pablo VI, y la etapa singular de nuestra Transición política emiten en la misma longitud de onda. Sintonizan en la apertura al otro, al distinto, al distante, al que venía de lejos, al conviviente

y quizás desconocido. Pablo VI fue pastor y maestro en la Iglesia sobre el diálogo de la salvación, y es testigo de una "iglesia experta en humanidad".

El diálogo fomenta la concordia y es el procedimiento digno de las personas para buscar y encontrar la solución a los problemas planteados. Por esto, debemos renovar el espíritu de la Transición y animados por él afrontar las cuestiones que el tiempo nos va encomendando. La Constitución, gestada y elaborada en un clima de consenso, aprobada por las Cortes y por los ciudadanos, es un monumento señero en nuestra historia, expresión de la magnanimidad de todos, convergencia de las legítimas diferencias, apuesta por un futuro con todos y para todos. La Constitución selló la reconciliación de todos los españoles y es la ley fundamental de nuestra convivencia. La misma Constitución ha previsto el procedimiento para que el texto fijado no se petrifique sino esté abierto a las oportunas reformas y actualizaciones. La Constitución ha tenido vigencia durante varios decenios; unas generaciones ejercieron entonces la responsabilidad primera; pero su alcance se extiende a las generaciones presentes y futuras.

Saludo de nuevo a los presentes en esta sesión de apertura de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española y les pido a quienes nos acompañan su oración por los frutos de esta Asamblea Plenaria en la que, además de elegir al Secretario General de la Conferencia Episcopal, estudiaremos importantes cuestiones como son, entre otras, el estudio de la elaboración de la Ratio Fundamentalis nacional de la formación de los futuros sacerdotes y la aprobación del proyecto de reforma de la Conferencia Episcopal.

Que santa María, Madre del Señor y de la Iglesia, aliente nuestra oración y comunión fraterna como lo hizo con los Apóstoles en los comienzos de la Iglesia.

Madrid, a 19 de noviembre de 2018.

MONS. LUIS ARGÜELLO GARCÍA COMO NUEVO SECRETARIO GENERAL DE LA CEE

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha elegido esta mañana como secretario general a Mons. Luis Argüello García. Según lo previsto en los estatutos de la CEE ocupará el cargo durante cinco años, hasta noviembre de 2023. En la actualidad, Mons. Luis Argüello García es obispo auxiliar de Valladolid. Sustituye en el cargo a José María Gil Tamayo, obispo electo de Ávila, quien ha ocupado el cargo desde 2013.

La Comisión Permanente ha presentado esta misma mañana a la Asamblea Plenaria una terna de candidatos compuesta por el sacerdote Jorge Fernández Sangrador, vicario general de la diócesis de Oviedo; Mons. Luis Argüello García, obispo auxiliar de Valladolid; y el sacerdote Carlos López Segovia, vicesecretario para Asuntos generales de la CEE.

Tras una primera votación de sondeo, se ha procedido a la votación definitiva en la que, en primer escrutinio, ha sido elegido con 45 votos Mons. Luis Argüello García; Jorge Fernández Sangrador ha obtenido 29 votos; y Carlos López Segovia 5 votos; además de un voto en blanco.

Luis Javier Argüello García es obispo auxiliar de Valladolid.

Nació el 16 de mayo de 1953 en Meneses de Campos (Palencia). Estudió en Valladolid, en el colegio de los Hermanos de La Salle y luego en la Universidad, donde obtuvo la Licenciatura en Derecho Civil. Cursó los estudios eclesiásticos en el centro de los PP. Agustinos en Valladolid.

Fue ordenado sacerdote el 27 de septiembre de 1986 para la archidiócesis de Valladolid, donde ha desempeñado los siguientes cargos: formador en el seminario diocesano (1986-1997); vicario episcopal de la ciudad y miembro del consejo episcopal, durante tres etapas: (1986-1997, 2003-2009 y 2010-2011); delegado de Pastoral Vocacional (1997-2012); moderador de la capellanía del Monasterio de la "Concepción del Carmen" (1997-2011); rector del seminario diocesano (1997-2011); y miembro electo de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral (2003-2008).

En el momento de su nombramiento episcopal era vicario general y moderador de la Curia diocesana, desde 2011; miembro del colegio de consultores, desde 2000; miembro de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral, desde 2010; miembro del Consejo de Asuntos Económicos y del Consejo Episcopal, desde 2011; miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral, desde 2013, y miembro de la Comisión para el Diaconado Permanente, desde 2014.

El 14 de abril de 2016, el papa Francisco le nombró obispo auxiliar de la archidiócesis de Valladolid. Recibió la consagración episcopal el 3 de junio del mismo año.

En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral y de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades desde 2017.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

II JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
18 de noviembre de 2018

Este pobre gritó y el Señor lo escuchó

1. "Este pobre gritó y el Señor lo escuchó" (Sal 34,7). Las palabras del salmista las hacemos nuestras desde el momento en el que también nosotros estamos llamados a ir al encuentro de las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en la que viven tantos hermanos y hermanas, que habitualmente designamos con el término general de "pobres". Quien ha escrito esas palabras no es ajeno a esta condición, sino más bien al contrario. Él ha experimentado directamente la pobreza y, sin embargo, la transforma en un canto de alabanza y de acción de gracias al Señor. Este salmo nos permite también hoy a nosotros, rodeados de tantas formas de pobreza, comprender quiénes son los verdaderos pobres, a los que estamos llamados a dirigir nuestra mirada para escuchar su grito y reconocer sus necesidades.

Se nos dice, ante todo, que el Señor escucha a los pobres que claman a él y que es bueno con aquellos que buscan refugio en él con el corazón destrozado por la tristeza, la soledad y la exclusión. Escucha a todos los que son atropellados en su dignidad y, a pesar de ello, tienen la fuerza de alzar su mirada al cielo para recibir luz y consuelo. Escucha a aquellos que son perseguidos en nombre de una falsa justicia, oprimidos por políticas indignas de este nombre y atemorizados por la violencia; y aun así saben que Dios es su Salvador. Lo que surge de esta oración es ante todo el sentimiento de abandono y confianza en un Padre que escucha y acoge. A la luz de estas palabras podemos comprender más plenamente lo que Jesús proclamó en las bienaventuranzas: "Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt 5,3).

En virtud de esta experiencia única y, en muchos sentidos, inmerecida e imposible de describir por completo, nace el deseo de contarla a otros, en primer lugar a los que, como el salmista, son pobres, rechazados y marginados. Nadie puede sentirse excluido del amor del Padre, especialmente en un mundo que con frecuencia pone la riqueza como primer objetivo y hace que las personas se encierren en sí mismas.

2. El salmo describe con tres verbos la actitud del pobre y su relación con Dios. Ante todo, "gritar". La condición de pobreza no se agota en una palabra, sino que se transforma en un grito que atraviesa los cielos y llega hasta Dios. ¿Qué expresa el grito del pobre si no es su sufrimiento y soledad, su desilusión y esperanza? Podemos preguntarnos: ¿Cómo es que este grito, que sube hasta la presencia de Dios, no consigue llegar a nuestros oídos, dejándonos indiferentes e impasibles? En una Jornada como esta, estamos llamados a hacer un serio examen de conciencia para darnos cuenta de si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres.

Lo que necesitamos es el silencio de la escucha para poder reconocer su voz. Si somos nosotros los que hablamos mucho, no lograremos escucharlos. A menudo me temo que tantas iniciativas, aun siendo meritorias y necesarias, están dirigidas más a complacernos a nosotros mismos que a acoger el clamor del pobre. En tal caso, cuando los pobres hacen sentir su voz, la reacción no es coherente, no es capaz de sintonizar con su condición. Estamos tan atrapados por una cultura que obliga a mirarse al espejo y a preocuparse excesivamente de sí mismo, que pensamos que basta con un gesto de altruismo para quedarnos satisfechos, sin tener que comprometernos directamente.

3. El segundo verbo es "responder". El salmista dice que el Señor, no solo escucha el grito del pobre, sino que le responde. Su respuesta, como se muestra en toda la historia de la salvación, es una participación llena de amor en la condición del pobre. Así ocurrió cuando Abrahán manifestó a Dios su deseo de tener una descendencia, a pesar de que él y su mujer Sara, ya ancianos, no tenían hijos (cf. Gn 15,1-6). También sucedió cuando Moisés, a través del fuego de una zarza que ardía sin consumirse, recibió la revelación del nombre divino y la misión de hacer salir al pueblo de Egipto (cf. Ex 3,1-15). Y esta respuesta se confirmó a lo largo de todo el camino del pueblo por el desierto, cuando sentía el mordisco del hambre y de la sed (cf. Ex 16,1-16; 17,1-7), y cuando caían en la peor miseria, es decir, la infidelidad a la alianza y la idolatría (cf. Ex 32,1-14).

La respuesta de Dios al pobre es siempre una intervención de salvación para curar las heridas del alma y del cuerpo, para restituir justicia y para ayudar a reempezar la vida con dignidad. La respuesta de Dios es también una invitación a que todo el que cree en él obre de la misma manera, dentro de los límites humanos. La Jornada Mundial de los Pobres pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de cualquier lugar para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío. Probablemente es como una gota de agua en el desierto de la pobreza; y sin embargo puede ser un signo de cercanía para cuantos pasan necesidad, para que sientan la presencia activa de un hermano o una hermana. Lo que no necesitan los pobres es un acto de delegación, sino el compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor. La solicitud de los creyentes no puede limitarse a una forma de asistencia -que es necesaria y providencial en un primer momento-, sino que exige esa "atención amante" (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 199), que honra al otro como persona y busca su bien.

4. El tercer verbo es "liberar". El pobre de la Biblia vive con la certeza de que Dios interviene en su favor para restituirle la dignidad. La pobreza no es algo buscado, sino que es causada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia. Males tan antiguos como el hombre, pero que son siempre pecados, que afectan a tantos inocentes, produciendo consecuencias sociales dramáticas. La acción con la que el Señor libera es un acto de salvación para quienes le han manifestado su propia tristeza y angustia. Las cadenas de la pobreza se rompen gracias a la potencia de la intervención de Dios. Tantos salmos narran y celebran esta historia de salvación que se refleja en la vida personal del pobre: "[El Señor] no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando pidió auxilio, lo escuchó" (Sal 22,25). Poder contemplar el rostro de Dios

es signo de su amistad, de su cercanía, de su salvación. Te has fijado en mi aflicción, velas por mi vida en peligro; [...] me pusiste en un lugar espacioso (cf. Sal 31,8-9). Ofrecer al pobre un "lugar espacioso" equivale a liberarlo de la "red del cazador" (cf. Sal 91,3), a alejarlo de la trampa tendida en su camino, para que pueda caminar libremente y mirar la vida con ojos serenos. La salvación de Dios adopta la forma de una mano tendida hacia el pobre, que acoge, protege y hace posible experimentar la amistad que tanto necesita. A partir de esta cercanía, concreta y tangible, comienza un genuino itinerario de liberación: "Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 187).

5. Me conmueve saber que muchos pobres se han identificado con Bartimeo, del que habla el evangelista Marcos (cf. 10,46-52). El ciego Bartimeo "estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna" (v. 46), y habiendo escuchado que Jesús pasaba "empezó a gritar" y a invocar al "Hijo de David" para que tuviera piedad de él (cf. v. 47). "Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más fuerte" (v. 48). El Hijo de Dios escuchó su grito: "¿Qué quieres que haga por ti?". El ciego le contestó: "Rabbunì, que recobre la vista" (v. 51). Esta página del Evangelio hace visible lo que el salmo anunciaba como promesa. Bartimeo es un pobre que se encuentra privado de capacidades fundamentales, como son la de ver y trabajar. ¡Cuántas sendas conducen también hoy a formas de precariedad! La falta de medios básicos de subsistencia, la marginación cuando ya no se goza de la plena capacidad laboral, las diversas formas de esclavitud social, a pesar de los progresos realizados por la humanidad... Cuántos pobres están también hoy al borde del camino, como Bartimeo, buscando dar un sentido a su condición. Muchos se preguntan cómo han llegado hasta el fondo de este abismo y cómo poder salir de él. Esperan que alguien se les acerque y les diga: "Ánimo. Levántate, que te llama" (v. 49).

Por el contrario, lo que lamentablemente sucede a menudo es que se escuchan las voces del reproche y las que invitan a callar y a sufrir. Son voces destempladas, con frecuencia determinadas por una fobia hacia los pobres, a los que se les considera no solo como personas indigentes, sino también como gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto, merecedores de rechazo y apartamiento. Se tiende a crear distancia entre los otros y uno mismo, sin darse cuenta de que así nos distanciamos del Señor Jesús, quien no solo no los rechaza sino que los llama a sí y los consuela. En este caso, qué

apropiadas se nos muestran las palabras del profeta sobre el estilo de vida del creyente: "Soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo" (Is 58,6-7). Este modo de obrar permite que el pecado sea perdonado (cf. 1P 4,8), que la justicia recorra su camino y que, cuando seamos nosotros los que gritemos al Señor, entonces él nos responderá y dirá: ¡Aquí estoy! (cf. Is 58, 9).

6. Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas. Dios permanece fiel a su promesa, e incluso en la oscuridad de la noche no deja que falte el calor de su amor y de su consolación. Sin embargo, para superar la opresiva condición de pobreza es necesario que ellos perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta de su corazón y de su vida, los hacen sentir familiares y amigos. Solo de esta manera podremos "reconocer la fuerza salvífica de sus vidas" y "ponerlos en el centro del camino de la Iglesia" (Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 198).

En esta Jornada Mundial estamos invitados a concretar las palabras del salmo: "Los pobres comerán hasta saciarse" (Sal 22,27). Sabemos que tenía lugar el banquete en el templo de Jerusalén después del rito del sacrificio. Esta ha sido una experiencia que ha enriquecido en muchas Diócesis la celebración de la primera Jornada Mundial de los Pobres del año pasado. Muchos encontraron el calor de una casa, la alegría de una comida festiva y la solidaridad de cuantos quisieron compartir la mesa de manera sencilla y fraterna. Quisiera que también este año, y en el futuro, esta Jornada se celebrara bajo el signo de la alegría de redescubrir el valor de estar juntos. Orar juntos en comunidad y compartir la comida en el domingo. Una experiencia que nos devuelve a la primera comunidad cristiana, que el evangelista Lucas describe en toda su originalidad y sencillez: "Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. [...] Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hch 2,42.44-45).

7. Son innumerables las iniciativas que diariamente emprende la comunidad cristiana como signo de cercanía y de alivio a tantas formas de pobreza que están ante nuestros ojos. A menudo, la colaboración con otras iniciativas, que no están motivadas por la fe sino por la solidaridad humana, nos permite brindar una ayuda

que solos no podríamos realizar. Reconocer que, en el inmenso mundo de la pobreza, nuestra intervención es también limitada, débil e insuficiente, nos lleva a tender la mano a los demás, de modo que la colaboración mutua pueda lograr su objetivo con más eficacia. Nos mueve la fe y el imperativo de la caridad, aunque sabemos reconocer otras formas de ayuda y de solidaridad que, en parte, se fijan los mismos objetivos; pero no descuidemos lo que nos es propio, a saber, llevar a todos hacia Dios y hacia la santidad. Una respuesta adecuada y plenamente evangélica que podemos dar es el diálogo entre las diversas experiencias y la humildad en el prestar nuestra colaboración sin ningún tipo de protagonismo.

En relación con los pobres, no se trata de jugar a ver quién tiene el primado en el intervenir, sino que con humildad podamos reconocer que el Espíritu suscita gestos que son un signo de la respuesta y de la cercanía de Dios. Cuando encontramos el modo de acercarnos a los pobres, sabemos que el primado le corresponde a él, que ha abierto nuestros ojos y nuestro corazón a la conversión. Lo que necesitan los pobres no es protagonismo, sino ese amor que sabe ocultarse y olvidar el bien realizado. Los verdaderos protagonistas son el Señor y los pobres. Quien se pone al servicio es instrumento en las manos de Dios para que se reconozca su presencia y su salvación. Lo recuerda san Pablo escribiendo a los cristianos de Corinto, que competían entre ellos por los carismas, en busca de los más prestigiosos: "El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito"; y la cabeza no puede decir a los pies: "No os necesito"" (1 Co 12,21). El Apóstol hace una consideración importante al observar que los miembros que parecen más débiles son los más necesarios (cf. v. 22); y que "los que nos parecen más despreciables los rodeamos de mayor respeto; y los menos decorosos los tratamos con más decoro; mientras que los más decorosos no lo necesitan" (vv. 23-24). Pablo, al mismo tiempo que ofrece una enseñanza fundamental sobre los carismas, también educa a la comunidad a tener una actitud evangélica con respecto a los miembros más débiles y necesitados. Los discípulos de Cristo, lejos de albergar sentimientos de desprecio o de pietismo hacia ellos, están más bien llamados a honrarlos, a darles precedencia, convencidos de que son una presencia real de Jesús entre nosotros. "Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40).

8. Aquí se comprende la gran distancia que hay entre nuestro modo de vivir y el del mundo, el cual elogia, sigue e imita a quienes tienen poder y riqueza, mientras margina a los pobres, considerándolos un desecho y una vergüenza. Las palabras del Apóstol son una invitación a darle plenitud evangélica a la solidaridad con los miembros más débiles y menos capaces del cuerpo de Cristo: "Y si un miembro

sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él" (1 Co 12,26). Siguiendo esta misma línea, así nos exhorta en la Carta a los Romanos: "Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde" (12,15-16). Esta es la vocación del discípulo de Cristo; el ideal al que aspirar con constancia es asimilar cada vez más en nosotros los "sentimientos de Cristo Jesús" (Flp 2,5).

9. Una palabra de esperanza se convierte en el epílogo natural al que conduce la fe. Con frecuencia, son precisamente los pobres los que ponen en crisis nuestra indiferencia, fruto de una visión de la vida excesivamente inmanente y atada al presente. El grito del pobre es también un grito de esperanza con el que manifiesta la certeza de que será liberado. La esperanza fundada en el amor de Dios, que no abandona a quien confía en él (cf. Rm 8,31-39). Así escribía santa Teresa de Ávila en su Camino de perfección: "La pobreza es un bien que encierra todos los bienes del mundo. Es un señorío grande. Es señorear todos los bienes del mundo a quien no le importan nada" (2,5). En la medida en que sepamos discernir el verdadero bien, nos volveremos ricos ante Dios y sabios ante nosotros mismos y ante los demás. Así es: en la medida en que se logra dar a la riqueza su sentido justo y verdadero, crecemos en humanidad y nos hacemos capaces de compartir.

10. Invito a los hermanos obispos, a los sacerdotes y en particular a los diáconos, a quienes se les impuso las manos para el servicio de los pobres (cf. Hch 6,1-7), junto con las personas consagradas y con tantos laicos y laicas que en las parroquias, en las asociaciones y en los movimientos, hacen tangible la respuesta de la Iglesia al grito de los pobres, a que vivan esta Jornada Mundial como un momento privilegiado de nueva evangelización. Los pobres nos evangelizan, ayudándonos a descubrir cada día la belleza del Evangelio. No echemos en saco roto esta oportunidad de gracia. Sintámonos todos, en este día, deudores con ellos, para que tendiendo recíprocamente las manos unos a otros, se realice el encuentro salvífico que sostiene la fe, vuelve operosa la caridad y permite que la esperanza prosiga segura en su camino hacia el Señor que llega.

Vaticano, 13 de junio de 2018
Memoria litúrgica de san Antonio de Padua

Francisco

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.